

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII

San José, Costa Rica **1931** Sábado 25 de Julio

Núm. 4

Año XII. No. 548

SUMARIO

Resumen del movimiento estudiantil cubano		Canales interoceánicos; Panamá, Nicaragua	<i>Enrique José Varona</i>
<i>Bibliografía titular</i>		Europa, ¡ensanchate o mueres!	<i>Romain Rolland</i>
Naturalmente, esta vez tendré que hablar de arte... (y 2)	<i>Luis López de Mesa</i>	Nuestra aurora	<i>Fernando González</i>
La República de Cuba está en venta	<i>Emilio Roig de Leuchsenring</i>	Defensa de Galileo Galilei	<i>Persiles</i>
Celada financiera contra Cuba al amparo de una intervención económica	<i>Guillermo H Fort</i>	Dos baladas	<i>A. H. Pallais, Pbro.</i>
Homenaje continental a Enrique José Varona	<i>Diego Córdoba</i>	Costa Rica, campo de un juego trágico	<i>Juan del Gamino</i>
		Aljabas, no discursos	<i>M. Ciges Aparicio</i>

Resumen del movimiento estudiantil cubano

—Envío del autor—

Desde el año 1923 se comenzó a sentir en la Universidad de la Habana la existencia de una inquietud que iba más allá de la tradicional algarada estudiantil. Un caso aislado de incompetencia profesoral dió origen a una importante revolución universitaria. Influyó mucho sin duda la visita a La Habana del Profesor argentino Arce, campeón del movimiento estudiantil reformista en su patria, que en conferencias y conversaciones expuso el ideario de los estudiantes de Córdoba. Tomando como punto de partida el caso dicho, expresaron los estudiantes sus deseos de que la Universidad entrara por la vía de las reformas radicales, poniéndose al día sus planes de enseñanza y procedimientos académicos. Inmediatamente se formuló un pliego de peticiones en el que figuraba como cuestión esencial la cesación en sus funciones de los Catedráticos incapaces e incumplidores de su deber. Tuvieron efecto numerosas asambleas estudiantiles y cambios de impresiones con los Profesores y con miembros del Gobierno del Presidente Zayas. Se interrumpieron las clases y se pidió urgentemente y de modo conminatorio el cumplimiento del programa estudiantil. Vinieron días de mucha agitación, en que los Catedráticos acusados quisieron disolver, por medios académicos, la rebeldía del alumnado. Pasado

algún tiempo, buen número de Profesores hicieron causa común con los estudiantes y se obtuvo la Organización de la Asamblea Universitaria, institución formada por Catedráticos, estudiantes y graduados de la Universidad y se iniciaron expedientes contra los Profesores señalados por el estudiantado como cul-

pables del anquilosamiento y la ineficacia del alto centro docente.

Fue Presidente de la Federación de Estudiantes en aquella oportunidad Felio Marinello y se distinguió notablemente, por sus condiciones excepcionales, Julio Antonio Mella, después, brillante líder antiimperialista asesinado en México, según todo parece indicarlo, por enviados del Presidente Machado en el año 1928.

Para nadie es un secreto que el periodo de gobierno del Presidente Machado se ha distinguido desde sus comienzos por su tendencia dictatorial y su ideología reaccionaria. Al tomar posesión el General Machado de su alto cargo, Mayo de 1925, disolvió la Asamblea Universitaria, conquista de la revolución estudiantil de 1923 y repuso en sus cargos a los profesores que esperaban el fallo adverso en los expedientes iniciados en su contra. La Universidad entró en un periodo de postración, clausurándose por orden gubernativa la Federación de Estudiantes y estableciéndose sobre toda actividad del alumnado una estricta y enojosa vigilancia.

La inconformidad estudiantil fue cobrando cuerpo con motivo de las arbitrariedades tiránicas del gobierno machadista y, cuando en 1927, insinuó el Presidente su intención de prorrogarse los poderes y reelegirse además en el cargo,—lo que trans-



Estudiantes de la Universidad Nacional de Cuba, detenidos en La Habana después de un choque con la policía; los estudiantes se manifestaban en las calles contra el nuevo deán, Dr. Francisco Rodríguez Molina

(Del *New York World*, Dicbre. 14-1930.)

formaba un mandato de cuatro años en uno de diez, del que actualmente disfruta—los estudiantes universitarios expresaron su protesta enérgica. La rebelión fue acallada del modo más brutal; más de sesenta estudiantes fueron expulsados de la Universidad y obligados a seguir sus estudios en el extranjero. Una vez acordada la aflictiva sanción, se redoblaron sobre los escolares la vigilancia y el rigor. Por algún tiempo, faltos de líderes, se mantuvieron los estudiantes en quietud.

Machado obtuvo, como se sabe, por medios tortuosos, una reforma constitucional que prolongaba a seis años el término presidencial y hacía imposibles las reelecciones. Esta imposibilidad debía regir para el futuro presidente y Machado se hizo reelegir, sin anuencia del pueblo, para un nuevo período de seis años. Este segundo período comenzó el 20 de mayo de 1929.

La reforma constitucional fijaba, para elegir senadores y representantes, el día 1.º de noviembre de 1930. Todos los partidos políticos, y más propiamente, sus directores, se pusieron de acuerdo con el Presidente para señalar los candidatos «incondicionales» que debían ser electos. Las listas se confeccionaron en Palacio y fueron agraciados familiares y amigos íntimos de Machado. Ante tamaño descoco las protestas menudearon. El Partido Unión Nacionalista, que ha venido haciendo duro ataque de la obra del Gobierno actual, arreció sus campañas y en varios pueblos se registraron desórdenes. Los estudiantes no disimularon su descontento y comenzaron a organizarse para la protesta extrauniversitariamente.

Al terminarse las vacaciones de verano se dió cuenta el Gobierno de que los estudiantes se disponían a decir en forma clara el modo como se iban a realizar las elecciones de noviembre y, temeroso del ataque, ordenó que el curso no comenzase en su fecha normal, día primero de octubre. Los estudiantes organizaron una manifestación de protesta contra la medida la mañana del 30 de setiembre.

Advertido el Gobierno de la manifestación estudiantil dió las más severas órdenes a la fuerza de policía. El Rector Martínez Prieto, dócil a las indicaciones superiores, llamó a la policía a custodiar la Universidad. Ocurrió lo que es bien sabido: la manifestación fue disuelta a pocos pasos de la Universidad del modo más brutal que puede imaginarse. Se dispararon numerosos tiros, se registraron varios heridos de bala y numerosos contusos por los «clubs» de los guardadores del «orden». El estudiante Rafael Trejo, líder distinguido, fue muerto en la refriega de un tiro. El Profesor Juan Marinello y los estudiantes Miyar, Preval, Escoto, Masiques, Saumell, Triay y Carvajal fueron encarcelados. El Dr. Marinello y los estudiantes Masiques y Saumell fueron detenidos en la cárcel de La Habana dieciséis días sometidos a las vejaciones y rigores usados para los presos comunes.

La impresión causada por la sangrienta represión fue extraordinaria en todos los



Los estudiantes universitarios iberoamericanos depositando una corona de flores sobre la tumba de Julio Antonio Mella, estudiante cubano asesinado en México, D. F., en 1928.

sectores. De todas partes se elevó la más dura condenación. A tal punto llegó el malestar público que el Presidente Machado pidió al Congreso—constituido, salvo alguna excepción, por sus más adictos amigos—, la suspensión de garantías constitucionales y éstas quedaron suspendidas el día 4 de octubre. Seguidamente se impidió, por orden gubernativa, la publicación de los principales periódicos.

Nada logró el sistema de rigor puesto en práctica. Las alteraciones del orden se sucedieron con más frecuencia y fuerza. Los Institutos de Segunda Enseñanza y las Escuelas Normales dejaron de funcionar por acuerdo de los alumnos. Entonces se fue al terror. Se asesinó en las calles de Santiago de Cuba al periodista Lora-Infante, conocido opositor del gobierno de Machado; se encarcelaron numerosos miembros de la Unión Nacionalista, fueron detenidos estudiantes en La Habana y otras ciudades.

El 28 de octubre hicieron público los estudiantes su Programa afirmando que sin el cumplimiento total de sus bases no podía volverse a la normalidad universitaria. Las bases del Programa eran estas:

- 1.—Depuración de responsabilidades por los hechos del día 30 de setiembre y castigo adecuado de los culpables.
- 2.—Expulsión del Dr. Octavio Avehoff, Secretario de Instrucción Pública.
- 3.—Expulsión del Dr. Ricardo Martínez Prieto, actual Rector de la Universidad de La Habana.
- 4.—Desmilitarización de todos los centros docentes de la República.
- 5.—Derecho de federación de las asociaciones estudiantiles universitarias.

- 6.—Intervención del estudiante en el gobierno de la Universidad.
- 7.—Rehabilitación plena de los estudiantes expulsados con motivo del movimiento universitario de 1927.
- 8.—Plena autonomía universitaria en lo académico, administrativo y económico.

Se hacían constar además en el Manifiesto-Programa las continuadas violaciones de los derechos individuales y se declaraba que «era imposible confiar en una Universidad nueva sin un Estado nuevo». El movimiento tenía carácter específicamente universitario pero, en un sentido tan amplio, que tocaba lo político y se pedía una Universidad capaz de cumplir funciones de dignificación social, de preparar y orientar los destinos públicos.

Publicado el Programa estudiantil trató el Gobierno, por medio del Senador Sr. Barreras, de llegar a un pacto con los estudiantes por el que se acordaba la concesión, en plazo breve, de lo solicitado. Al iniciarse las conferencias con ese objeto, fueron dictadas órdenes de prisión contra los miembros del Directorio Estudiantil. Ante esa medida inexplicable, declaró el Directorio que incorporaba a su Programa como elemento esencial «la caída del régimen de Dictadura que Cuba sufría». Quedó desde entonces declarada la guerra entre estudiantes y gobernantes.

Por primera vez en la historia de los movimientos universitarios de la América Latina ocurrió que los Profesores de la Universidad suscribieron un hermoso documento adhiriéndose en todas partes al Programa estudiantil y haciendo causa común con el estudiante. A esa declaración de los Catedráticos universitarios siguió la de los Profesores del Instituto de la Habana. El Gobierno de Machado contestó el bello gesto tomando militarmente la Universidad y dando por cesada indefinidamente toda actividad académica.

Nuevos desórdenes se produjeron en las calles de la Habana y en ciudades del interior. Fué necesario, en 12 de noviembre, suspender nuevamente las garantías constitucionales, puestas en vigor algunos días antes. En vista de la hondura del descontento insistió el Gobierno en llegar a un pacto con los estudiantes. Fué comisionado para ello el Sr. Carlos Miguel de Céspedes, famoso Secretario de Obras Públicas del Gobierno de Machado e interinamente Secretario de Instrucción Pública. Fracasaron nuevamente las gestiones.

En su intento de llegar rápidamente a la paz dispuso el Gobierno medidas extraordinarias, primero de rigor, después de fingida tolerancia. El día 3 de diciembre, sin aviso previo fué publicado un Decreto por el que se abría la Universidad y todo volvía—oficialmente—a la normalidad académica. Los estudiantes protestaron de la celada y la Universidad no pudo abrirse. Por otra parte, adheridos los Profesores a las demandas de los discípulos y sin resolver éstas, no podían acudir a sus clases.

En 13 de diciembre se publicó un

Decreto suspendiendo de empleo y sueldo a los Profesores del Instituto de la Habana adheridos al Programa estudiantil y dos días después quedaban también sin el cargo y sin retribución los de la Universidad. Tanto el Instituto como la Universidad quedaban clausurados definitivamente. Algún tiempo después se tomó igual medida contra las Escuelas Normales. La situación de esos Profesores no ha cambiado aún y no funcionan actualmente en Cuba ni la Universidad ni las Escuelas Normales ni los Institutos de Segunda Enseñanza. Recientemente ha sido también clausurada la Escuela Superior de Comercio de la Habana.

El día dos de enero fueron sorprendidos los estudiantes que constituyen el Directorio Estudiantil y encerrados en la Cárcel de la Habana donde todavía están, confundidos con los delincuentes

de oficio y privados de las comodidades más elementales.

El momento actual—4 de marzo de 1931—es de espera y de lucha para el estudiante de Cuba. También es momento de prueba. La Universidad, como se ha dicho, está definitivamente clausurada y los profesores, por el delito de estar al lado de sus alumnos, sin el empleo ni el sueldo. El Directorio continúa encarcelado y sujeto a un proceso de graves responsabilidades. Se dice que nuevamente el Gobierno de Machado quiere entablar negociaciones. El espíritu del estudiante parece tan firme y viril como el 30 de setiembre, al morir Rafael Trejo. Todo indica que no caerá en transacciones ni componendas y que no cejará hasta ver su ideal realizado. Así sea.

Nos han llegado en estos días:

Enrique Barbardo Núñez (Norte 2 N° 6. Caracas):

Ensayos biográficos, Caracas. 1931.

Índice: El Arbol del Buen Pastor. La juventud de Andrés Bello. Fermín Toro. Juan Vicente González. Rafael Arévalo. Aristides Rojas. Manuel Díaz Rodríguez. José Antonio Sucre.

Fernando Paz Castillo (Editorial ELITE, Norte 2 N° 6. Caracas):

La voz de los cuatro vientos, Caracas. 1931. Poemas.

Señalamos una revista nueva que nos parece excelente:

Imán. Revista trimestral. N° 1. Abril. 1931.

La dirige Elvira de Alvear. El secretario de redacción es Alejo Carpenter.

Dirección: 5, Avenue Frederic Le Play. Paris. (VII).

De la novela *Naufragio en la sombra*, de Valentín Andrés Alvarez. Ediciones ULISES, Madrid:

Explicaron que no votaban a don Luis, porque la otra vez les había prometido un puente y no cumplió su palabra.

—Si no tenemos el puente, para nada necesitamos el diputado.

—Pero, hombre, tú no sabes lo que es un Estado moderno. No comprendes que sin puente podéis estar, como estuvisteis hasta ahora, pero sin diputado, no?

—Bueno . . . Nosotros no votamos a don Luis, porque es culpable de que el puente no se haga.

—Vaya, veo que, si sabéis poco de política, no entendéis nada de administración. Como ese puente es para un camino antiguo, lo pueden hacer el Municipio, la Diputación y el Estado; y ¡claro!, como lo pueden hacer tres, pues no lo hace ninguno.

Noticia importante:

Un libro de Jacinto López:

Historia de la Guerra del Guano y el Salitre o Guerra del Pacífico entre Chile, Bolivia y el Perú. Vol. I.

I.—Causas y orígenes de la guerra.
II.—La guerra naval

Un lujoso y elegante volumen, de más de 400 páginas, en 4º, empastado, con un mapa de la región de la guerra. Esta obra, cuya publicación anunció *La Reforma Social* en sus números de octubre, noviembre y diciembre, 1930, como un homenaje al *Libertador Simón Bolívar* en el centenario de su muerte, está ya a la venta. Precio: cinco dólares. Porte incluido. La edición es limitada. Las órdenes deben dirigirse al autor. Dirección: 236 West 55 Street, New York City.

Copiamos de la novela *Naufragio en la sombra*, del nuevo escritor español, Valentín Andrés Alvarez:

Otra fotografía, un gran edificio, el Banco Sud-Americano de Nueva York "la banca de papá" y de ella. Casi todas las empresas metalúrgicas exportadoras que operaban por el Mediodía tenían sus cuentas corrientes en la casa. A cambio del estaño, del zinc, del cobre y del hierro, de cuantos metales viles sobraban en la gran América del Norte, las ingenuas Repúblicas del Sur devolvía oro por aquellas cuentas corrientes. Por insinuación de Dorotea supe que el Banco Sudamericano de Nueva York era un negocio fantástico, una fortuna inmensa, acumulada para ella por el trabajo de su padre y la doctrina de Monroe.

Bibliografía titular

(Registro, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

Una institución de cultura que se está haciendo benemérita con sus ediciones:

El Instituto de las Españas en los Estados Unidos.

En estos días recibimos:

La Dama de Elche, por Clemente Pereda. New York. 1931.

The Works of Pere Torroella, a catalan writer of the fifteenth century, by Pedro Bach y Rita, Ph. D., Instructor of Romance Languages. The College of the City of New York. New York. 1930.

A study of Monastir dialect of judeo-spanish based on oral material collected in Monastir, Yugo-Slavia, by Maxa Luria, Ph. D., Associate Professor of Romance Languages. Brooklyn College.

De los autores:

Santiago Dallegri (García Cortinas, 2387, Montevideo):

Cuentos risueños. Montevideo. 1930.

Graciani Miranda Archila (Apto. 1394, San Juan de Puerto Rico):

Respensas a mis poemas naufragos.

Elías Alaín: *Inmortalidad*. Panamá. Nov. 28 de 1929.

Taquigrafía Seguí, por Salvador F. Seguí. Madrid. 1931.

La escritura abreviada por signos, tan necesaria en nuestra época mercantilista, ha dado lugar a nobilísimos intentos de simplificación por parte de los más destacados cultivadores y simpatizadores de la misma, con lo que nacieron métodos nuevos. Uno de éstos, realmente valioso, es el que se explana en el presente libro. *La Taquigrafía Seguí*, es un libro muy apropiado para la didáctica y el autoaprendizaje taquigráfico.

José de la Cuadra (Casilla 327, Guayaquil, Ecuador):

Repisas (Narraciones breves) Guayaquil, Ecuador. 1931.

Juan Carlos Mauri (Coronel Roca 1334, Buenos Aires):

Acorralados. (Bocetos dramáticos). Colección "Los Nuevos". Buenos Aires.

Telmo N. Vaca: *Sinfonías de América*. Portada y ex-libris de Antonio Bellolio. Guayaquil, Segundo cuarto del siglo xx.

Cisnes y Fontanas. Carteles de Baricada. Canto a la Gran Colombia. Canto a Montalvo. Canción de los Andes.

Rafael Carrera Méndez: *Ideas y perfiles*. Santiago. Chile. 1931.

Índice:

Sobre los Estados Unidos. Confesión del tiempo. Mirando un libro de estampas. Divagación arbitraria sobre la nueva Poesía. Dos mujeres y un rey. Atisbo del matriarcado.

Francisco Martín y Gómez (San Alfonso Rodríguez, 5. Segovia, España.):

Mar sin mar. Libro de poesías en dos jornadas. Con un intermedio. (1925-1930). Ateneo Segoviano.

Victor M. Rendón (48 Bould. Joseph Garnier. Niza):

Obras dramáticas. Tomo II. Paris. 1931.

Nuestra hermanas latinas. Almas hermosas. Cuadro heroico. Las tres victorias.

Hay en Caracas una editorial que está dando a conocer interesantes valores literarios nuevos de Venezuela:

Editorial ELITE.

Indagación

Queremos hacerla, con el ánimo de ayudarle al escritor cubano y amigo Félix Lizaso (Comisión de Servicio Civil. La Habana, Cuba), que está trabajando en la biografía de José Martí. Hay que recoger más datos, hay que completar o comprobar los que se tienen. Se aspira a reconstruir lo más fielmente posible la vida y la personalidad de José Martí.

Dos son las preguntas:

1.—¿Cómo recuerda Ud. a José Martí? *Circunstancias en que lo conoció. Rasgos físicos, morales, intelectuales.*

2.—¿Cómo era el carácter de Martí? *Anécdotas que recuerde.*

Las personas que hayan sido amigas de Martí, que se enteren de esta indagación y que quieran responderla, diríjense al Sr. Lizaso en la Habana o al editor del REPERTORIO AMERICANO en San José de Costa Rica.

Naturalmente, esta vez tendré que hablar de Arte...

— Envío del autor —

= Conferencia leída ante la *Academia de Bellas Artes de Colombia* en su primera sesión pública, habida el 24 de abril de 1931, por el académico de número doctor Luis López de Mesa =

y 2.— Concluye. Véase la entrega anterior.

Hemos estudiado somera y casi infantilmente las artes por ver si nuestra definición genérica les es o no aplicable. Ahora analicemos de la misma manera elemental las categorías estéticas en busca de mayor fundamento para esta opinión.

Por tales tienen los expositores de esta materia lo bello, lo gracioso, lo cómico, lo trágico y lo sublime. Otras pudieran existir que un estudio prolijo lograría diferenciar tal vez: yo diría, por ejemplo, que en la obra de arte la esbeltez no se confunde con la belleza ni con la gracia: se la distingue mentalmente como una prolongación rítmica de la altura, que sin romper la proporción de las partes enfoca los sentidos hacia la línea vertical.

En estas categorías, elementos que entran en la obra de arte con otros llamados anestéticos como lo feo, lo discordante, lo moral, lo expresivo, etc., se advierte una razón de ser, una fuente de apreciación y quizá de «causación» exclusivamente humana. Aunque lo bello no ha podido definirse aun satisfactoriamente, que ni Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Kant, Hegel ni otro alguno más moderno acertaron, sino es en venir lentamente añadiendo al significado abscondito elementos discursivos de diferenciación, si tomamos de este acervo de filosofía lo más constante, digamos la unidad, la proporción, el ritmo, la complacencia que produce y el esplendor mental con que se revela, lo hallaremos sujeto a las funciones peculiares de nuestro organismo, posición vertical de la cabeza, simetría de los ojos y de las manos, grupo de colores y de sonidos que el oído y la retina pueden apreciar, ritmos de la respiración y de la circulación de la sangre, de las sensaciones, de la atención y de la asociación mental, normas de la amatividad y del recuerdo. Porque si hay belleza elemental en líneas, sonidos y colores cuya apreciación pudiera alejarnos de considerarla subjetivamente, ¿quién sabe, empero, si conquistan nuestro agrado por guardar discretas relaciones con funciones vitales, por acomodarse al ritmo sensorial de nuestros órganos? ¿Cuánto de la belleza matemática estriba en el goce y el reposo que aporta el adquirir un conocimiento y en confirmar, asimismo, la eficacia de la mente?

Categorías al parecer tan diversas como lo trágico, lo cómico y lo sublime tienen un lazo de unión sorprendente contempladas en función vital: si algo desconcierta sin daño nos hará reír; si acarrea un destrozo efectivo de la vida será trágico; si nos abruma potencialmente con una magnitud estática o dinámica gigante parecerá sublime. Y así de esta misma manera apreciados tales elementos podemos explicar cómo si esa magnitud abrumadora que llamamos sublime resulta falsa se nos hará risible, si actúa su potencia amenazante la tendremos por meramente trágica.

El grandioso contenido del arte explica que todas las definiciones que se han dado de él acierten en alguna manera



Dibujo de J. A. Ballester Peña

y conquisten la simpatía de preclaros talentos. Las hay ingeniosas, como la de Chaplin, que lo considera una preparación para el amor, y la de Carlos Lange que lo entiende a la manera de una ilusión de la vida. ¿Quién duda que sea una y otra cosa, ni quien puede hoy dudar que sea más que las dos?. Otros como Schopenhauer, Nietzsche, Guyau, digamos v. g. la extraen de sus conceptos filosóficos generales, con aquella fecundidad del genio que sabe crear aun en falsas orientaciones. De estas múltiples definiciones que recoge la historia de la filosofía dos impresionan vigorosamente: aquella de Schiller, sustentada con grande copia de argumentos por los positivistas del siglo XIX, que contempla el arte como una evolución natural del juego; y la más reciente, analizada sobre todo por Lipps, que la explica como un sentir nuestros estados de alma en la obra de arte, una *einfihlung*, según la sugerente voz alemana que formuló Vischer. Ambas encierran un caudal de verdad que ya nadie osaría dejar inadvertido. Pudiéramos, empero, argüir en contra de la primera que existe grande diferencia entre distracción y creación, entre la seriedad de lo uno y la futilidad de lo otro, entre ejercer una potencia para producir algo, hasta dolorosamente, y actuarla por el mero placer de su ejercicio, amén de otras consideraciones, que al efecto hacen los estetas contemporáneos. A mí me impresiona el juego como una serísima actividad, no nada fútil. Se diferencia del arte en que es

refleja, hedonística, y la de aquél transitoria, más generosa y social; en que aquella se consume a medida que se ejerce, y en que ésta se informa en obra representativa y perdurable. A las veces se confunden, como en los juegos infantiles, tan próximos del drama, en que hay creación, ejecución y aún comienzo de información de la idea en un esbozo de obra. De ahí que tenga estas dos actividades por hermanas gemelas dentro del concepto más amplio de un narcisismo de la vida. Mas no podría uno aparentarse tan fácilmente de la *einfihlung*. Personalmente a mí me ha planteado un problema de honradez mental, pues me pregunto si mi propia definición más me seduce por ser mía que por la mayor riqueza conceptual que creo distinguir en ella.

La obra de arte es un producto del espíritu humano que autonómicamente suscita afectos del alma en una contemplación deleitosa. Autonómicamente, porque produce en nosotros mayores, menores o diversos afectos de los que en ella quiso objetivar su creador; en contemplación deleitosa, pues aunque sea desconcertante o aflictiva se la reconoce como obra de arte en el gozo estético que acompaña esta misma aficción y ese desconcierto. Una escena del Grand Guignol y una tragedia de Esquilo precisan esta diferencia sustancial.

Ahora bien, si el efecto conseguido por el artista creador puede y suele ser diferente de su voluntad, no hay como sostener que el arte sea una mera objetivación de lo que el artista siente. Y si la obra de arte nos causa goce estético de contemplación hasta cuando informa sentimientos ajenos a nuestra sensibilidad y aún antipáticos a ella, no podemos derivar nuestra emoción artística de que sintamos en aquella nuestros propios sentimientos, en una *einfihlung*. Queda el recurso de pensar de que en tales circunstancias de indiferencia o de antipatía la obra artística puede sugerir antitéticamente los sentimientos que amamos y, por ende, hacerse ella así, en segunda instancia de nuestras reacciones, amable a su vez. ¡Vigorosa prueba, en verdad! Más la obra de arte crea en nosotros sentimientos nuevos, tiene una acción reformadora, asimismo innegable, que no ensambla bien dentro de la *einfihlung*.

De todo lo antes dicho se deduce que un concepto general de la vida tiene consecuencias indeclinables en este dominio de la actividad humana. El hombre clásico, subordinado a la urbe como suprema entidad, desarrolló las artes en función de un servicio cívico, sujetándolas a estilizar el carácter, la ética, las tradiciones y las aspiraciones de la ciudad patria. El europeo de la Edad Media, que entendió la vida como una transición hacia la eternidad, dió a la arquitectura, a la escultura, a la pintura, a la música y a las especies literarias un cánón de actitud exagerado, un tono de

evocación constante, una proyección especial indefinida; el hombre del Renacimiento, que conquistó la independencia de la razón y el concepto de generosidad de la vida, en un culto pecaminoso de la audacia, dotó el arte de un ritmo de fiesta orquestada con todas las pasiones, decorada, exuberante, y casi convulsiva por la suprema tensión de sus anhelos; la tres generaciones que estriban el puente temporal que va del siglo XVIII al XIX fueron idólatras de las ciencias, que entonces surgían o se ensanchaban en una embriaguez de novedad, portadora de una ilusión sobre el dominio irrevocable de todos los misterios de la vida, prepararon y realizaron el romanticismo, valoración ilimitada del espíritu humano, visión exageradamente heroica de sentimientos en conflicto con todas las adversidades; y por remate de esta enunciación tenemos en nosotros la consecuencia del descalabro general de todos los basamentos de la certidumbre humana, fe religiosa optativa y débil, filosofía de tanteo, ciencias en perenne revaluación, lo que traducido al arte nos ofrece obras de transición incesante, siempre en busca de un sendero; rebeldía del creador que jamás encuentra el remanso de las normas, rebeldía del contemplador que no halla nunca bien apacentada su sed de idealismo.

Si ampliamos nuestra pesquisa hacia lo ocurrido en otras culturas lejanas de nosotros en el tiempo o en el espacio, tal vez percibamos mayores motivos de comprobación de esta idea del narcisismo de la vida en el arte.

En el confuso panorama de la filosofía de la historia se discute con efusión si la humanidad progresa en línea recta, en espiral o en ciclos cerrados de cultura, y hasta si de cierto evoluciona o no favorablemente. Es fácil argumentar en pro de cualquiera de tales suposiciones, basta concatenar una larga serie de hechos aislados e imaginar fórmulas de interpretación sutilmente adecuadas al concepto inicial. Mirando el proceso de la historia con la vista enmétrape del sentido común se advierte un desenvolvimiento progresivo de la especie. En ocasiones una raza o una nacionalidad cede su posición de avanzada y aun se eclipsa o sucumbe: otras surgen luego—y esto constituye una prueba al parecer irrecusable—que reemplazan a la anterior y la superan por el desarrollo de nuevas aptitudes. Hay una limitación normal de nuestras facultades que no nos permite avanzar indefinidamente en un rumbo dado: porque la estatuaria griega alcanzara un ápice de perfección o su filosofía hubiera escudriñado casi todas las sutilezas y reconditeces de la probabilidad, no impidió que los latinos crearan una jurisprudencia, una arquitectura, un concepto de ciudadanía imperial, una religión católica. A veces parece bajar el nivel universal de la cultura, desdiciendo de esta opinión como en la Edad Media. Mas si se contempla la difusión de aquella cultura mediterránea de pequeño circuito urbano hacia los diez millones de kilómetros cuadrados de Europa la vemos ganar en extensión primero, en intensidad

más tarde, cuando este eclipse de gestación necesaria cumplió su término. Por una u otra razón disfrutamos de los conocimientos de las culturas extinguidas aparentemente ya en forma de hábitos mentales y sociales, ora en la revelación directa de las investigaciones arqueológicas, haciéndonos dueños aventajados de su sabiduría. Ocurre, sin embargo, que a más de una limitación de nuestras facultades hay la interdependencia de los conocimientos, en virtud de la cual no avanzamos en un sentido mientras no progrese en otro también. De ahí un regreso periódico en aparentes círculos de repetición a antiguos temas de artes, ciencias y filosofía, cuando, vaya como ejemplo, nuevas adquisiciones en ciencias fisico-naturales permiten una reconsideración ventajosa de aquellas disciplinas. Las facultades humanas se desarrollan intrínseca o exteriormente, pues si la memoria, al parecer, fue más rica en el período en que la cultura se servía sólo de una tradición oral, hoy suple su deficiencia con trece millones de obras impresas, que son memoria, por decirlo así esterotipada. Quizá los

órganos de los sentidos hubieron en otras épocas mayor finura y alcance, mas tienen hogaño en el método de observación un auxiliar que multiplica su eficiencia en prodigiosa magnitud, con lo cual puede decirse que han progresado extrínsecamente más que pudiesen haberlo hecho ampliando la esfera de su sensibilidad íntima. Tras esta divagación busquemos argumentos en esas remotas culturas, por alguien tenidas como cosa aparte, organismos de diferente estructura de la nuestra, ininteligibles para el común de nosotros los filisteos.

Los egipcios, a quienes varios eruditos consideran hoy, con discutible audacia, como un pueblo de una civilización materialista, a la manera de unos «americanos de la antigüedad», entendiéndolos por americanos a la república anglosajona del norte, y considerándolos, no se sabe por qué, organismo ya maduro que sólo puede dar tractores de explosión y agiotistas, ofrecen a nuestro estudio una arquitectura, una escultura, una pintura y pocas leyendas, acervo suyo cultural en el terreno artístico. En esa arquitectura nilótica vemos sobresalir y señorear el conjunto la augusta sencillez de la pirámide, esbozada a todas horas por las arenas del desierto. En la orientación espacial de esta creación arquitectónica se revelan a nuestra esquivada admiración los conocimientos astronómicos y geométricos que un pueblo que vivía de la recurrencia de un fenómeno estacional tuvo que emprender y desenvolver en el decurso de las edades para regular su vida. En el género religioso de aquella arquitectura encontramos columnas cuyo capitel copia la naturaleza vegetal ambiente, la palma, el loto y el papiro. Los muros cerrados de la arquitectura civil y el gran espesor de ellos en la funeral y religiosa, marchan también en función de vida, protegiéndola del bochorno canicular. La estatuaria palaciega estiliza en maravillosa expresión los conceptos políticos de un rey divinizado, orgulloso y sereno, severo y protector a la vez; mientras que la popular nos conduce como de la mano al conocimiento de escribas y dignidades de sutil inteligencia, indiabladamente irónica, o de una sabrosa sensualidad, apenas adormecida en el rictus discreto de los ojos y los labios. La pintura, que llega al arte por la esbeltez de las líneas y la sencillez expresiva del trazo, y toca por otro lado en el mecanismo de los ideogramas hasta hacerse historia y literatura, funde en sí la vida de ese pueblo en copia y narcisismo conjugados.

El hombre egipciaco vió año por año repetirse el renacimiento de la vida y concibió el pensamiento de que ésta es indestructible, que el muerto, como las simientes vegetales, esconde adormecidas, bajo su corteza material funciones eternas. Concepto de casi todos los pueblos primitivos, pero tan arraigado en éste que al progresar en cultura prefiere multiplicar el alma en nuevas y diferentes entidades a prescindir de la supervivencia sensible. Su arte, que rinde tributo fervoroso al desierto y al río, de cuyo combate eterno deriva él la

INDICE



30 libros recomendables:

Emilia Pardo Bazán: <i>La literatura francesa moderna</i>	¢ 3.50
Paul Morand: <i>Nueva York</i>	3.50
Alejandra Kolontay: <i>La mujer nueva y la moral sexual</i>	3.50
Ramón del Valle Inclán: <i>Claves líricas, versos</i>	3.50
John Reed: <i>Cómo asaltaron el poder los bolcheviques</i>	3.50
Leonardo de Vinci: <i>Escritos literarios y filosóficos</i>	3.50
Knut Hamsun: <i>Sañadores</i> . Novela	3.00
Soren Kierkegaard: <i>El concepto de la angustia</i>	3.50
S. Freud: <i>El porvenir de las religiones</i>	7.00
José Ortega y Gasset: <i>La rebelión de las masas</i>	6.50
Teodoro de Banville: <i>Muñecas</i>	3.00
Francisco Vera: <i>Lógica en la Matemática</i>	3.00
Enrique Larreta: <i>La gloria don Ramiro</i>	4.00
Paul Barth: <i>Los estoicos</i>	5.75
Salvador de Madariaga: <i>Arceval y los ingleses</i>	3.50
Hermann Heller: <i>Europa y el Fascismo</i>	3.50
Sergio de Markow: <i>Cómo intenté salvar a la Zarina</i>	3.50
Azorín: <i>Pueblo</i>	3.50
Stendhal: <i>Vida de Enrique Brulard</i>	3.75
Romain Rolland: <i>Vida de Remakrishma</i>	3.50
Larcadio Hearn: <i>Kwaidan</i>	2.50
Gregorio Marañón: <i>Don Juan en el teatro, en la novela, y en la vida</i>	3.00
Dr. César Juarros: <i>El amor en España</i>	3.00
Bernard Shaw: <i>Pigmalión, Androcles y el León</i>	3.50
Jose Ortega y Gasset: <i>Misión de la Universidad</i>	2.75
Bernard Shaw: <i>La profesión de Cashel Bryon</i> . Novela	4.25
Leonhard Frank: <i>Carlos y Ana</i> . Novela	3.00
Ramón Pérez de Ayala: <i>El libro de Ruth</i> . Ensayos en vivo	3.00
Rafael Domáñez: <i>El nacionalismo en arte</i> . Notas sobre la vida artística contemporánea	3.50
Wassiliew: <i>Achraná</i> . Memorias del último director de la policía rusa	4.25

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.

subsistencia, es un homenaje a los valores vitales de su medio ambiente.

Más variada y confusa es la génesis del arte oriental. Pueblos como el indio han tomado de sus vecinos del Norte o desarrollado de elementos atávicos formas hermanas o filiales de las de la cultura ario-europea. Empero, aún ahí la raza sujeta a la asombrosa urdimbre del bosque, al caudal ingente de los ríos, a la altura insuperable de las cordilleras, lanza al arte formas monstruosas, gestos trágicos, fuerzas confusas, todo un caos de gestación y de destrucción como sus dioses y como sus héroes, como su vida.

El remoto oriente, enlazado sólo de cuando en vez con las civilizaciones del Asia anterior, que formó en China un pueblo de cultura casi autóctona, punto menos que una humanidad aparte, el *homo sinensis* amante de la tradición y del hogar, discreto y laborioso. Desde los albores de su historia aparece proclamando las virtudes eclógicas de un patriarcado imperativo, lealtad, benevolencia, justicia, trabajo, cortesanía, respeto, etc., cual si el alma suya, a semejanza del rostro impassible, reflejase la quietud de la llanura milenariamente sujeta a la fatiga del arado. El arte de este pueblo es, asimismo, de una parsimonia inefable. Le bastan un pájaro y una rama de almendro para expresar emociones sutiles; su poesía roza apenas levemente los conflictos sentimentales para revelar el mundo interior; y su música elemental abre espacios al sentimiento con la sencillez con que un rayo de luz aleja el horizonte de las sombras.

Si contemplamos el arte como un narcisismo de la vida tenemos que definir claramente esta voz antes de elevarla a la categoría de clave ideológica.

No es el anonadamiento en una contemplación inerte. Desde luego presupone motivos de percepción deleitosa, un escogimiento de cualidades dominantes, y

INDICE



La remesa de esta semana:

María Leitner: <i>Hotel América</i> . Novela proletaria	¢ 4.25
Julia Peterkin: <i>El pecado rojo</i> . Novela proletaria	3.75
Harry Domela: <i>El falso príncipe</i>	4.25
G. Marañón: <i>Tres ensayos sobre la vida sexual</i>	3.75
Cecil Jane: <i>Libertad y despotismo en la América Española</i>	4.25
W. Schapp: <i>La nueva ciencia del Derecho</i>	7.00
B. Mirkin: <i>Las nuevas Constituciones del mundo</i>	8.50
Keyserling: <i>Norteamérica libertada</i> . Un volumen. Pasta	14.00

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.

un homenaje a ellas por la dignidad de que revisten al sujeto. Hay, pues, una exaltación de virtudes y una valoración de ellas superlativa y fecunda. La vida crea en el arte un *alter ego* en que destaca sus mejores atributos, en él se mira orgullosa, y a él se refugia en las turbias horas del llanto. Y es así como al regocijarse en una imagen de sí misma se hace narciso. nueva gracia y belleza que en su entidad halla satisfacción, desarrollando un sino de estirpe con llevar en sí su finalidad propia. Todo cuanto el arte crea tiene un sello de vida, obedece a una armonía funcional organizada que hace unidad de la variedad, dota de un centro de composición al conjunto aparentemente disparatado de las cosas, y de una orientación al turbión confuso de las fuerzas. Es de ver como cada guijarro y cada brizna de hierba, y la más discreta nonada, confluyen en el paisaje a una expresión emotiva y a una existencia autonómica.

La sencillez máxima aspira a la profundidad, y el espacio mide un contenido recóndito. Tanto es ello así que la escultura y la pintura de los muertos son un grito de soledad y de ausencia de la vida. Y el retrato de cosas o *Still life* ¿qué es, si no personajes ausentes revelados en la suprema simplicidad de funciones aisladas?

Suelen los hombres de nuestra edad introducir en la mitología de los griegos su propia interpretación, usando de una hermenéutica provechosamente equivocada. Por modo semejante pudiéramos nosotros ahora intentar nueva exégesis del mito narcisiano para destacar mejor este pensamiento.

La raíz etimológica de Narkyssos es la misma de narcosis, como para indicarnos cuán remota identidad existe entre el arte, narcótico que nos aparta de la realidad, a veces turbulenta y ruda, hacia un ensueño de liberación. Tres milenios antes que Schopenhauer proclamara que el arte es el lenitivo mágico para la angustia de vivir, ofrendaban los griegos a las furias coronas de narcisos por desviar su enemiga y apagar su encono; y tal vez no recordaron Guyau y Nietzsche al considerarlo como una expansión de la potencia de la vida, que ya la caudalosa imaginación de los helenos había concatenado el símbolo genitor de Perséfone con la flor que copia en las fuentes su erguido tallo desde la primavera hasta el otoño, corona que ciñe también las sienas de Deméter, la madre augusta. Es el emblema del tenebroso tránsito entre el mundo de la realidad y aquel inasequible que los hombres anteven en la sombra arcana, como es el arte vía y propileos de los hombres hacia un ideal indeficiente. Y tanto abundan en sutiles consonancias la leyenda y esta definición, que se dice de Narciso haber muerto por despreciar a Eco, la ninfa enamorada de su trágica hermosura, al igual que muere el arte a manos de la imitación, Eco que le copia deslumbrada e impotente.

El hijo de Liriopea y del Cefiso gemía de dolor al ver que ya a punto de besar la imagen recatada leve y sedosa la superficie de la fuente, con ser plegadiza y diáfana, tenuidad invisible, le impedía el reposo de la unión y de la saciedad. Si tenuamente se llegaba a la engañosa efigie nada sentía, y si arrebatado y loco hundía los labios sedientos de presión, disociaba el misterioso ser que aprisionaban las ondas. Locura y vano empeño, ilusión enervante en que hubo de morir para hacerse perdurable y de transformarse para poder morir. La vida no es otra cosa: la buscamos de la niñez a la senectud con loco anhelo de aprisionar en nuestros labios su promesa constante y fugitiva, nos agotamos por ella a la margen del río oceánico del tiempo, y por no morir, Narcisos de una *Tespia* ignota, trocamos en la flor del arte nuestra realidad, y para no dolernos tanto de morir en ella transmutamos el ensueño.

Luis López de Mesa

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente

La República de Cuba está en venta

= Envío del autor =

Rogamos a los lectores del *Repertorio* que antes de este trabajo lean con toda atención el artículo que aparece en esta página.

Fué publicado el día 5 de junio último por *The Evening Star*, el diario más importante de Washington, y apareció en la primera de sus ediciones, que se reparte en los poblados de Virginia y Maryland, cercanos a Washington, y es curioso que fue retirado de las demás ediciones de ese día, del referido diario, a instancias probablemente de algunos interesados en que no se divulgaran los asuntos que en ese trabajo se dan a conocer.

La enorme y sensacional trascendencia que tienen las cuestiones que en esa información periodística se descubren, la habrá apreciado, seguramente, como nosotros, el lector.

Se revela un plan maquiavélico urdido en la sombra contra la República de Cuba por muchos de sus "leading financial men", norteamericanos y cubanos, dirigidos o apoyados por abogados cubanos al servicio de esos intereses extranjeros y por políticos y gobernantes, cubanos también, socios o falderillos de Wall Street.

Con ese plan se persigue esta finalidad: salvar a toda costa de la crisis económica actual, los intereses e inversiones extranjeros en Cuba.

¿Procedimiento para lograrlo? Provocar una intervención financiera en Cuba, realizada por los Estados Unidos, es decir, por Wall Street, con el consentimiento, protección e imposición del gobierno de Washington, mediante "la formación de una Comisión financiera compuesta de peritos financieros y económicos, no sólo de los Estados Unidos sino también de Inglaterra y de otros países con grandes intereses financieros aquí".

Con toda claridad se expresa que esa intervención es indispensable e inevitable "como el único medio de protección para los grandes intereses extranjeros afectados". Salvar esos intereses, exclusivamente, y no los de la República cubana, es lo que persiguen esos principales hombres de negocios de Cuba. Y para lograrlos, tratan de poner la República al servicio de sus intereses, vendiéndola o hipotecándola, importándoles poco todos los demás problemas cubanos, no sólo los gravísimos actuales de carácter político, sino también los económicos, porque si bien es verdad que se trata de que esa Comisión fi-

nanciera interventora asesore al Gobierno, su verdadero papel es el que inmediatamente se descubre, el de "tribunal de apelación final en lo tocante a asuntos financieros". De juez y parte fungiría esa comisión, porque estando nombrada por los intereses financieros extranjeros al servicio de éstos y para defenderlos, sería a su vez, en los conflictos con el Gobierno de Cuba, Tribunal superior, que como es natural se inclinaría a favor de los intereses que representa

y no de los de Cuba, y sería un nuevo poder sobre todos los demás poderes cubanos.

La intervención de esa Comisión en el arreglo de las finanzas cubanas—legislación constructiva y altruista, sistematización de los impuestos interiores, limitación de los gastos del gobierno, ordenación del sistema tributario, de los presupuestos, de la contabilidad...—se dirigiría, como es lógico, a procurar que las finanzas cubanas mejor sirvieran los intereses financieros ex-

trangeros de Cuba. Tan es así que descaradamente se expresa la necesidad de que los miembros de esa Comisión sean "economistas prácticos y no meramente teóricos", o sea, interesados directamente en los capitales que van a salvar o actuando con la mira siempre y exclusivamente puesta en la protección de esos intereses, saltando para lograrlo, por encima no ya de la honradez y la moral sino también de toda clase de teorías económicas, no deteniéndose ante detalles de procedimientos, siempre que se logre el fin mercantilista perseguido.

A estos "leading financial men" no les interesa la situación política de Cuba, siempre que se salven sus intereses financieros. Y es natural, porque esos hombres de negocios, extranjeros, son con sus socios y falderillos, los políticos y gobernantes actuales, los culpables de los males y desgracias que está sufriendo la República cubana. Por eso, la cuestión política no les interesa. Ni les importa quién sea presidente. Estando el Presidente al servicio de esos intereses extranjeros, o teniéndolo suficientemente amarrado, como tratan de realizar mediante esa intervención financiera, lo que en Cuba ocurra, por doloroso que sea, no les importa a esos hombres de negocios. Que se violen la Constitución y las leyes; que no se respeten los derechos individuales ni políticos; que el trabajador, el estudiante, el intelectual, sean atropellados, encarcelados "desaparecidos"; que se asesine, se aplique tortor, se incomunique, se utilice la ley de fuga, se expulse, se impida a los cubanos el vivir en su patria; se mantenga la República en pie de guerra para sostener sólo por la fuerza y terror un gobierno ilegítimo e impopular... todo eso que hoy existe en el orden político en Cuba, no importa lo más mínimo a estos hombres de negocios, siempre que se salven sus intereses financieros. Y, ¿sabéis cuáles son esos intereses financieros?

El sensacional artículo que reproducimos, subrayando nosotros sus párrafos más salientes; y que apareció en el diario The Evening Star el más importante de Washleído meditadamente por todos los hispanoamericanos de ington, el viernes 5 de junio de este año, merece ser buena voluntad, porque en ese trabajo se descubre el proyecto de "los principales hombres de negocios de Cuba", de provocar una intervención financiera en esta República, mediante el nombramiento por los Estados Unidos de una comisión compuesta por peritos financieros yanquis, ingleses, etc... con intereses en Cuba, con el exclusivo fin de salvar esos intereses extranjeros y dejando a un lado los problemas políticos cubanos. Cuando se haga por desenmascarar ese siniestro plan, haciendo resaltar su gravedad y trascendencia, consideramos que ha de ser labor benéfica a la república y evitará se consume esa celada en que quieren envolverla algunos de sus principales hombres de negocios.

Se considera que la ayuda económica de los Estados Unidos es la esperanza de Cuba. Una intervención financiera que no se relacione con los problemas políticos, es lo que desean los prohombres de Cuba.

Celada financiera contra Cuba al amparo de una intervención económica

= Por cable a *The Star* =

Habana, Cuba, Junio 5.—*Es opinión de los principales hombres de negocios de Cuba que lo único que puede salvar la Isla de un desastre económico completo es alguna forma de intervención financiera por parte de los Estados Unidos. Se acepta que esto ya ha sido propuesto en una forma general al Departamento de los Estados Unidos como una de las maneras eficaces de tranquilizar las cosas allí.*

Esto, como cuestión de hecho, se considera por aquellos que tienen intereses mercantiles en Cuba como no sólo necesario sino inevitable, como el único medio de protección para los grandes intereses extranjeros afectados.

Es cuestión aún abierta a discusión respecto a cuál será la forma exacta de esta supervisión de los asuntos financieros de la Isla, pero el plan que parece más aceptable es que los Estados Unidos consientan en la formación de una comisión financiera compuesta de peritos financieros y económicos no sólo de los Estados Unidos sino también de la Gran Bretaña y de otros países con grandes intereses financieros aquí y en la cual estaría también Cuba representada.

Asesoría al Gobierno.

Esta Comisión, se supone, actuaría en una capacidad asesora para con el Gobierno Cubano y por varios años actuaría también como un Tribunal de apelación final en lo tocante a asuntos financieros hasta que la situación económica de Cuba quedé sólidamente cimentada.

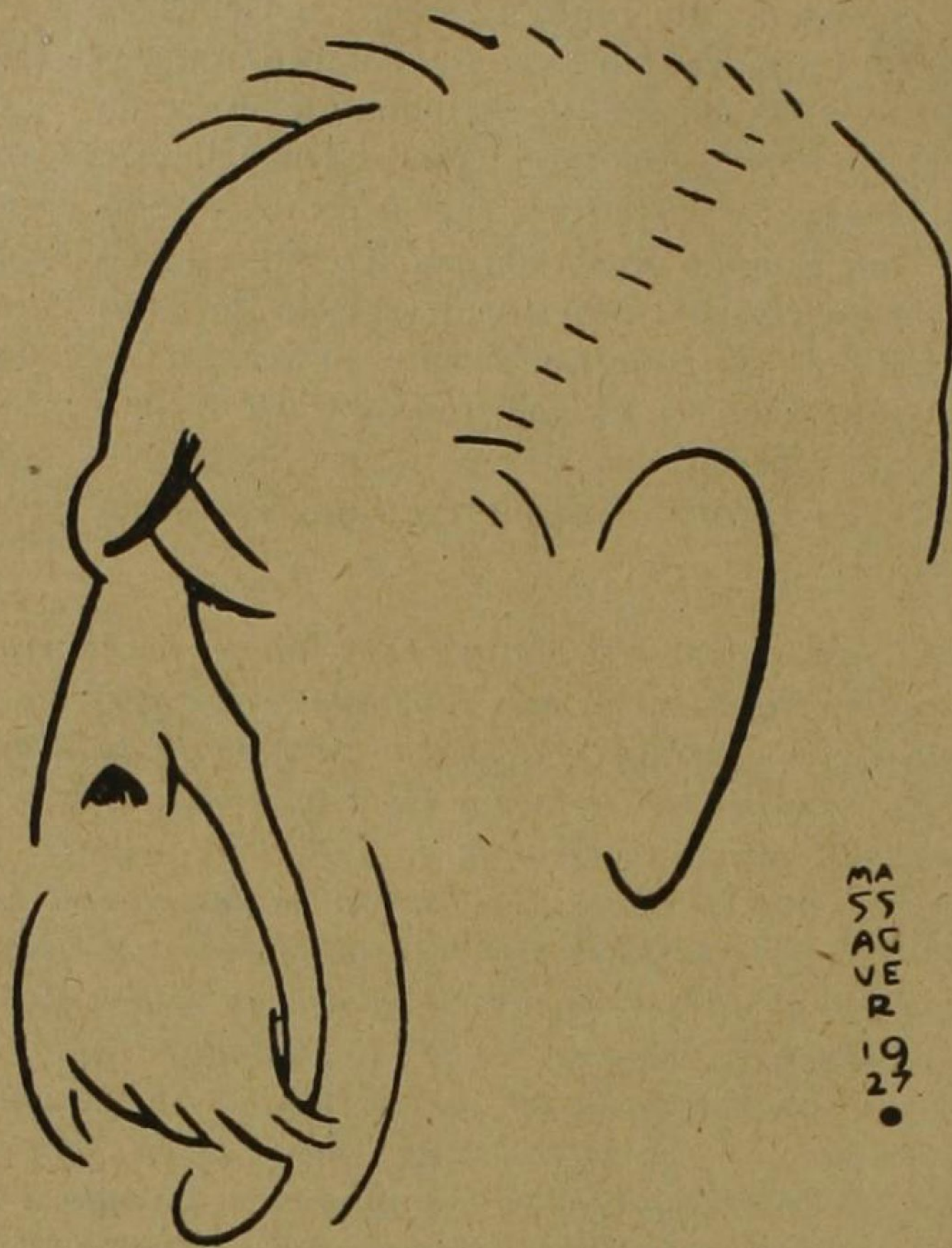
(Pasa a la página 60)

(Pasa a la página 59)

Homenaje continental a Enrique José Varona

= De *Eurindia*. México, D. F. =

En Buenos Aires, la gran urbe de la raza, en donde se funden bellos anhelos de verdadera solidaridad hispano-americana, los hombres más destacados de la cultura y las ideas rectoras de la gran República del Sur han integrado un Comité para rendirle un homenaje continental al ilustre patricio cubano, don Enrique José Varona, considerado con justicia como uno de los espíritus más altos y luminosos del pensamiento cívico de América. El homenaje consistirá en un libro en honor del Maestro, que se le entregará este año, con motivo de celebrar el 50 aniversario de la cátedra. A tan magno suceso han sido invitados a colaborar los más salientes pensadores, escritores y poetas que pueden enorgullecerse de conservar limpios sus títulos de ciudadanía indo-americana, siendo el encargado de la sección mexicana don Rafael Heliodoro Valle, culto escritor y poeta continental.



Enrique José Varona

Canales Interoceánicos: Panamá, Nicaragua

Habana, 3 de Julio, 1931.

Señor don Joaquín García Monge,
San José de Costa Rica.

Mi muy estimado amigo:

Grande honor me hace una vez más el Repertorio, solicitando mi opinión sobre el proyecto de un canal interoceánico en Nicaragua.

Nada me sería más grato que contestar puntualmente a las preguntas que abraza la trascendental encuesta. Pero ya me pesan los años, y no puedo todo lo que deseo.

Eso no obsta para que declare que nuestros países hispano americanos deben considerar asunto primordial, en que entran en juego todos sus intereses morales y materiales, el proyecto del canal. Y que deben hacer hincapié en su internacionalización.

Desde luego el tratado Chamorro-Bryan es a mis ojos nulo y de ningún valor, y tiene el doloroso significado de constituir un documento fehaciente de la política tentacular del imperialismo norteamericano.

Siendo esto así, y pues importa que exista el canal al gran principio de la comunicación mundial, para los fines básicos del cambio de ideas, hombres y productos, a lo que debe tenderse, según el luminoso pensamiento del señor Salomón de la Selva es a garantizarlo como vía de paz. En tales términos que no subsista de ningún modo como instrumento de guerra.

Téngame Ud. siempre por su amigo muy devoto,

Enrique José Varona

La figura de Enrique José Varona es la figura austera del apóstol. Desde los días dolorosos en que Cuba sufrió la opresión del régimen español, el excelso Varona consagróse, al lado de Martí, a luchar por la independencia de la Isla. Luego de ver triunfante la causa de la libertad y en los momentos más críticos para la vida de la nación, unas veces intervenida ilegalmente por las fuerzas poderosas de los Estados Unidos o desviada hacia el caos por la pasión personalista de los políticos ambiciosos, su actitud de libertador ha respondido a sus ideales de cubano, apareciendo ante la conciencia de América como un baluarte formidable de defensa moral frente a la amenaza de la soberanía en peligro. Pocos hombres de América y también del mundo actual, pueden exhibir tan pulcramente sus timbres de patriota como Varona, pues ahondando serenamente en su vida pública se confirma que ni los cambios de las ideas que han ido evolucionando con el tiempo ni los atractivos dorados de las grandes posiciones oficiales que ha ocupado, ni las mismas crisis económicas personales, han hecho torcer el rumbo de este virtuoso varón del trópico, digno de la cátedra en los nobles días de la antigua Roma o de terciar en el debate parlamentario

con las personalidades más conspicuas de la Europa moderna. La consigna de Varona ha sido siempre: Cuba libre!, y así, con esa bandera, ha escalado la serenidad de los ochenta años, absuelto de toda culpa, como el albo maestro de la libertad cubana, sin manchar sus manos con las miserias terrenales de la política

a grandes sueldos, que últimamente ha llegado hasta a oxidar el acero de los más famosos caracteres de aquel país.

Varona ha sido, durante más de medio siglo, uno de los ejes espirituales de América, de nuestra América. Su palabra honrada, su pensamiento generoso y su acción liberal han sembrado en las jóvenes conciencias indo-hispanas semillas de decoro. Su vida toda ha sido el ejemplo más elocuente de la dignidad del hombre americano. Frente a todos los conflictos políticos e internacionales de nuestros pueblos, frente a la lenta y segura penetración yanqui en nuestras tierras dóciles, su intervención ha sido decidida y amplia, con ese oportuno sentido de responsabilidad de los grandes apóstoles de la historia, que vigilando siempre el destino de las generaciones en que viven, sienten el deber de defenderlas y salvarlas. Gran hispano-americano,

este austero sacerdote del ideal continental, ha vivido quemando mirras en los altares de la raza; y la cátedra ha sido para él el ágora impoluta de donde ha difundido hacia nuestros pueblos los más puros principios de democracia.

El homenaje, pues, que se prepara a Enrique José Varona es de una entonación moral tonificante, sobre todo en estos momentos en que casi todas nuestras patrias sangran bajo la presión de la garra político-económica de la absorbente nación del Norte y en que los gritos de rebeldía de los nobles apóstoles contemporáneos de nuestra independencia, llegan a las conciencias de nuestros pueblos enfermos sin encontrar la resonancia saludable.

Eurindia se une fervorosamente a la apoteosis que perpetuará en nuestra historia a Enrique José Varona como el maestro inmaculado de la América del presente, y se anticipa a tributar su ofrenda de veneración

y respeto a quien siendo poeta, pensador, periodista, historiador y libertador de Cuba— todo en tamaño martiniano—, es una de las glorias inmarcesibles que nos legara la última generación ilustre del siglo XIX, y el símbolo humano más tangible hoy, de las excelsitudes éticas de nuestra raza.

Diego Córdoba

Europa, ¡ensánchate o mueres!

Respuesta a Gastón Riou

= De Atenea, Concepción, Chile =

El artículo de Gastón Riou con el cual se abre el primer número de la *Nouvelle Revue Mondiale*, plantea una de las más graves cuestiones de la hora presente para los espíritus libres de Europa. Aunque afectado todavía por una fatigosa dolencia, me veo obligado a responderle sin tardanza. Excúseme si mi pluma tal vez obedece imperfectamente a mi pensamiento.

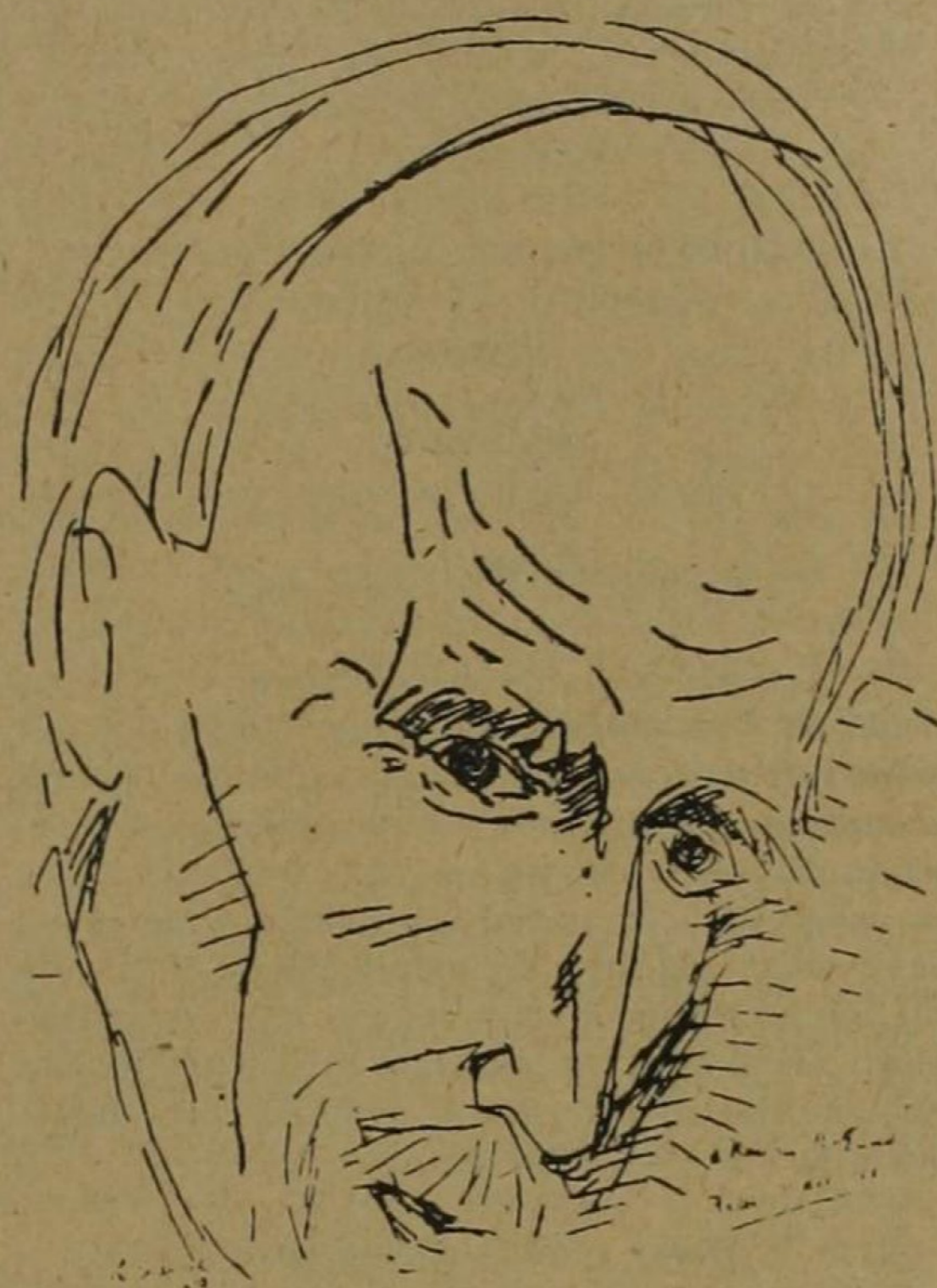
Agradezco a Gastón Riou la amistosa cortesía con que se expresa respecto a mí. Pero se equivoca sobre mi verdadero carácter y sobre la acción que persigo. No es una razón si, en el curso de mi carrera literaria, he tratado de despertar las potencias del ensueño, las fuentes salvajes y profundas de la energía mística, musical o subconsciente que duerme en el corazón del Occidente, para que haya el derecho de hacer de mí un sentimental que cierra los ojos a lo real y sueña en la Tierra Prometida. Soy un historiador, no sólo de oficio, sino de naturaleza, con la mirada sin ilusiones, habituado al espectáculo de las villanías y las perdiciones crónicas de la especie humana; un libre francés de las Galias que no se engaña con las mentiras de la política con que los estados de todos los tiempos y de todos los países visten su sagrado egoísmo.

Si alguno de mis libros me han creado, por un éxito acaso desproporcionado, responsabilidades morales frente a un público que espera de mí el sustento, y si la preocupación de estas responsabilidades me ha obligado a menudo a medirle la parte de verdad que podía ingurgitar, no la mediré aquí a los compañeros intelectuales que forman, o deberían formar, el estado mayor del pensamiento democrático de Occidente, a la espera de los grandes combates.

Cuando rehusó asociarme a la *Pan-Europa* del Conde Coudenhove - Kalérgi y de M. Briand, a la cual Gastón Riou ha venido a aportar el cálido aflujo de su sangre generosa, no lo hago en nombre de una utopía, de una «Ciudad de Dios», que se hará en veinte siglos o que no se hará nunca. Se trata del terreno mismo en que ponemos los pies, del recinto amenazado en que nos hemos reunido, durante la vigilia de las armas. Se trata de los asaltos que sufriremos mañana.

Los intelectuales idealistas de la Liga *Francia-Europa* no se dan cuenta de ello suficientemente. Permítanme recordárselo. Si mis palabras les parecen a veces duras y amargas, les ruego perdonármelas. Porque yo he sido como ellos, cegado y engañado, hasta los últimos meses de 1914; porque yo, después, he descubierto el abominable engaño, es por lo que creo tener derecho de arrancarlo de sus ojos.

Desde que ha sucedido en los grandes estados de Occidente y de América, porta-estandartes de la civilización blanca, la ideología democrática a la de los absolutismos monárquicos, la fuerza brutal y astuta de la política que gobierna al mundo ha sentido la necesidad de disfrazarse bajo la decoración de la pretendida voluntad de los pueblos, no con-



Romain Rolland

sultados, y bajo la ideología de sus élites intelectuales, engañada. A decir verdad, aún en el tiempo del «poder absoluto», los amos han recurrido siempre a la mentira de los altos móviles: religión, patria etc., para cubrir sus pasiones personales. Pero el contraste se marca más llamativo hoy entre el cinismo desvergozado de las potencias del dinero que, en el hecho mueven a los estados y la ficción democrática, con sus sublimes fantasmas: Derecho, Justicia, Libertad, de las cuales ellos usan como estandarte y biombo.

Entre nosotros, compañeros: ¡no se engaña sino el que quiere! Nosotros lo sabemos muy bien: los pueblos de nuestras democracias no gobiernan nada y no conocen nada del gobierno. Pues su su única fuente de informaciones es la prensa, hoy en día casi enteramente vendida a las potencias del dinero; y su energía de reacción crítica está reducida a cero. Nadie les ha enseñado a controlar y razonar las razones y los hechos, o mejor las pasiones ciegas y contradictorias que se les inoculan, a medida de las necesidades de los amos de la política. Es una educación difícil que, muy lejos de alentar, el estado prohíbe a sus profesores dar al pueblo, puesto que tal saber tendría como primer objeto abrir los ojos al pueblo sobre los abusos del Estado. Y en cuanto a los libres intelectuales, que podrían y deberían ser hermanos mayores, son —¡ay!—incapaces de dar esta enseñanza a sus hermanos menores, puesto que su propia educación social está apenas más avanzada que la del pueblo y ellos son los primeros juguetes de las astucias del Estado.

Cuando la guerra se libraba entre las dos mitades de la Europa, los dos campos tenían necesidad, para abrigar sus innobles connivencias secretas de partición del mundo (territorios y negocios),

sus explotaciones y y sus crímenes, de nobles voces que cantaran el himno a la patria y el puro sacrificio, la alegría heroica de la inmolación. No tuvieron que trabajar mucho para tenerlas. Yo sé con qué sinceridad y qué abnegación los mejores de entre los intelectuales de nuestro desgraciado Occidente han cumplido su misión, al precio de qué sacrificios, sea de ellos mismos, sea de los suyos, y entre los universitarios, mis compañeros de ayer, qué abismos de duelo, ofrecidos al Dios Moloch, que se les hacía invocar! Pero también sé, sé cuánto han sido engañados y cuántos engañados hicieron ellos. Y de haberlo dicho no me han perdonado.

¿Qué otra cosa habrían podido hacer?... En esos tiempos, cuando me desprendía yo mismo, lentamente, con trabajo y dolor, de todas las ilusiones que habían ligado mi juventud (mentiras de historia oficial, mentiras de las conveniencias nacionales y sociales, de tradición y de Estado), comenzaba yo apenas a oír, con temblor, la respuesta libertadora que habrían debido dar los pueblos. Yo no me atreví a decirla. Ahora la diré. Es la de Lenin en 1917: la revuelta de los ejércitos de Europa contra los amos de la guerra, y su fraternización sobre los campos de batalla.

¡Pero no volvamos al pasado! Es una larga confesión, que debo escribir si me queda tiempo, pues ella podría servir a dar luz a las almas de los millares que llevan estos pensamientos, sin atreverse a ponerlos en claro. No hablemos más de ayer. El presente no basta. Hablemos del grande y temible hoy.

Los intelectuales generosos de la Francia de hoy, de los cuales Gastón Riou se hace el corifeo, entonan la nueva antifona: «¡Europa, mi patria!» y no se dan cuenta de que sirven los intereses nuevos de los amos astutos del día (1).

¿Qué quiere una política «realista» francesa? Conservar los beneficios de la victoria, sin los riesgos de verlos amenazados por una nueva guerra. Luego, establecer la paz y los estatutos de una Francia-Europa sobre la base de los tratados de 1919. Pero se guarda no mucho de examinar si estos tratados son justos o injustos, si reposan sobre un abominable abuso de la violencia triunfante, sobre un andamiaje de abusos intolerables y de iniquidades que se perpetúan. En el hecho, el *statuo quo* establecido por los tratados de 1919 es insostenible para los dos tercios de Europa. Sufrimientos de los países vencidos, gritos de miseria para los cuales los informadores franceses se tapan las orejas; Alemania exasperada cuya enorme energía que renace, hambrienta, no podrá soportar esta compresión más de uno o dos años, sin convulsiones socia-

(1) Hay hoy día dos corrientes que parecen opuestas en la política francesa: la de maneras fuertes, que pretende mantener por la violencia, y la de la mano de terciopelo, que trata de contratar con Europa una seguridad de paz, permitiendo a los vencedores una magnanimidad sin riesgos y sin gastos.

Entre las dos corrientes hay una diferencia de inteligencia política, pero no de espíritu nacional.

Una y otra profesan el Credo de la victoria y la intangibilidad de sus estatutos.

les y nacionales que harán temblar el Occidente; torturas infligidas por los aliados de Francia como la Polonia de Pilsudsky, a los pueblos que ellos oprimen y a los partidos; Hungría reducida a la desesperación y empujada hasta el crimen, para sustraer su heroica raza a la tumba, etc... Es claro que tal Europa es un insulto a Europa, una irrisión criminal, y que el primer jefe de hordas, a lo Mussolini, que quiera arruinar la supremacía francesa, hará el mejor juego al juntarse con todos estos desesperados...

Si hay entre los «Europeos», como Riou, un verdadero sentido «realista», como a ellos les gusta decir, que lo prueben, dejando de ser por más tiempo los bobos de una generosidad sólo verbal, que ofrece la paz al mundo después de haberse sentado encima y mientras la pisotea. Que ellos tomen la iniciativa de una revisión de la paz europea, ofreciendo todas las garantías de prudencia política, pero sincera, leal, y tratando de eliminar las peores injusticias y los fermentos de odios. Que sean tan lucidos y magnánimos como para buscar ellos mismos los errores y los engaños que su propio país ha causado a la Europa, y que ellos ofrezcan repararlos. Ciertamente, una revisión así, por mesurada que sea, produciría fatalmente fuertes sacrificios de parte de los vencedores. Sería necesario que se repartieran las cargas de la Europa arruinada. Y el que se arriesgara a predicar tal tesis a Francia no deberá esperar popularidad. Pero el que quiera la paz con el corazón y no sólo de los dientes para afuera, debe saber pagarla con su propio sacrificio. Pido que se abran grandes Cortes de Justicia Europeas, en que los representantes de los pueblos revisen lealmente en común las condiciones posibles de una convivencia. Hasta que ellas sean encontradas y aceptadas no sirve de nada repetir: «Europa!» No hay Europa. Hay pueblos al aguaito, que roen sus cadenas. Hay otros que mantienen las cadenas. ¿Con cuáles está Ud.?

Esto no es sino el primer punto. Pasemos al segundo.

La preocupación casi exclusiva de los «Europeos» de Occidente es, como es natural, el establecimiento durable de la paz en el Occidente, por la reconciliación franco-alemana. Y ciertamente la labor es grande; en ella he trabajado siempre. Pero la tarea es parcial. Y, para decir el fondo de mi pensamiento, su realización no es el principal problema del momento. El más grave de los riesgos no es, en la hora actual, el de un nuevo conflicto franco-alemán. Conozco demasiado a Alemania para creer que solas, las minorías gritonas, pero impotentes, piensen seriamente en una guerra nueva con Francia. Las condiciones económicas en que se encuentra el país hacen, en el hecho, imposible esa guerra. Y es bien curioso que el generalísimo de la guerra anterior, Ludendorff, inunde Alemania con sus opúsculos alucinados, a fin de alejarla de una guerra nueva en que, visto el estado actual de las cosas, sería como en la guerra de Treinta Años, el campo de batalla y de ruinas de Europa. De ese

LA REVISTA AMERICANA DE BUENOS AIRES

Política internacional. Historia americana. Bellas Artes. Literatura. Derecho. Filosofía. Sociología. Ciencias. Revista de Revistas. Boletín Americano. Ecos del mes. Cuestiones Financieras, comerciales, industriales, agrícolas, etc. -:-

Director honorario y fundador:

ALBERTO PALOMEQUE

Director:

V. LILLO CATALÁN

Secretario:

C. BARROS CONDE

Aparece el 1º de cada mes.

La Revista Americana de Buenos Aires, vehículo del pensamiento argentino y órgano de relación internacional, quiere agrupar a los escritores argentinos y extranjeros partidarios de la independencia del pensamiento. Le interesan todos los aspectos de la humana actividad y desea reflejar en sus páginas las palpaciones de la vida interior y exterior de las naciones y de los individuos. Siendo una revista cupa principal difusión está en nuestro continente, dedicará preferentemente la atención a las cosas de América.

Subscripción adelantada

Un año \$ 24.—
Número suelto " 3.—

Toda la correspondencia debe enviarse al Director.

Dirección y Administración:

Avenida Pte. R. Sáenz Peña 530, 4.º P.
Buenos Aires—República Argentina

cementerio Ludendorff rehusa ser el sepulturero. Declara de antemano que si la guerra estalla, él no tomará parte. Las griterías de los hitleristas tienen menos que ver con la acción que con la intimidación. Todas estas agitaciones de los partidos políticos no son actualmente sino una mera parada de circo. Hoy el verdadero envite se juega en el interior del mundo de los negocios. Hace poco más de un año denunciaba yo violentamente, en la revista *Europe* ⁽¹⁾, los tratados secretos, mantenidos desde varios años, entre Arnold Rechberg, el magnate de la potasa en Alemania, y los negociantes del nacionalismo francés, esos proyectos espantosos (confirmados públicamente por el mismo Rechberg) de una alianza militar franco-alemana, que permitiera a las grandes industrias alemanas revivir, asociando a sus beneficios a los capitanes de las industrias francesas. En la hora presente, se rumorea que estas negociaciones son más activas que nunca. Las grandes industrias alemanas, a las cuales la crisis económica actual no permite colocar en los armamentos capitales muy importantes, buscan la ayuda financiera de Francia para levantar la industria de guerra alemana, ofreciendo a Francia, con una parte de las utilidades, la ocasión de aumentar también los armamentos franceses. Esos monstruosos proyectos de asociación guerrera forman uno de los resortes secretos de la nueva Pan-Europa. Tengo curiosidad de saber lo

(1) *La Piraterie de la Paix; Europe*, Noviembre de 1929.

que piensan de esto los intelectuales franceses de la Liga Francia-Europa y si ellos están dispuestos a coronarlos con sus flores. No les permito apartar los ojos de allí y no buscar por qué su Francia-Europa sería fatalmente arrastrada por tales protectores. Los dos más poderosos estados de Occidente no reforzarán sus armamentos y sus ejércitos para quedarse con las armas al brazo. Esos vientres hambrientos buscan evidentemente presas, que en vista de no poder destrozarse aisladamente, tratan de repartirse, ¿Dónde están las presas?... Gastón Riou, que me compara gentilmente a la María del Evangelio, la amada mística del Maestro, que, sentada a sus pies, sueña con los ojos cerrados, toma para sí, el papel de la buena Marta, la que hace la cocina del Maestro. ¿Gastón Riou ha levantado los ojos hacia el rostro del Señor? ¿Puede decirme quién es el amo? ¿Quién lo será mañana? ¿Será el Comité de las Fraguas o bien la Standard Oil y Sir Henry Deterding? Dudo de que la buena Marta no dé vuelta a su cacerola, con un temblor de pánico, cuando vea quien ha tomado el sitio del Señor amado y soñado. Yo no he abdicado nunca el papel de María, pero cuya línea francesa se acerca más a Diderot que a Rousseau, soy un hombre sin amo y no delego en nadie el cuidado de guardar mi casa. Mi abuelo Colas Breugnon desde la infancia me ha enseñado la cuerda desconfianza de los corderos del Nivernais:

Moutons de Chamoux, n'en faut que trois pour étrangler un loup!... Pauvres moutons! Si nous n'avions à nous défendre que du loup, nous saurions bien nous en garder! Mais qui nous gardera du berger?

No duermo sino con un ojo, y vigilo, desde hace años los manejos de los malos pastores para encarcelarla a la U. R. S. S., sus oscuras connivencias con los blancos emigrados y los partidos de la reacción, nuestras misiones militares encargadas de organizar los ejércitos mercenarios de Polonia y de los Balkanes. El reciente proceso de Moscú no me ha enseñado nada que yo no sospechara; y, al hacer la parte de las exageraciones suplementarias, de las cuales los canallas como Ramzin, para salvar su cabeza, han podido dar cuerpo a sus confesiones, el fondo de esas confesiones no es sino muy fácilmente verificable. La U. R. S. S. es la presa esperada. Si todos los planes contra ella hasta el presente han fracasado, es porque, para su felicidad, los grandes ladrones internacionales, los capitanes de las rapiñas anglo-germano-francesas, se han disputado torpemente la piel del oso, sin llegar a entenderse. Desde el día en que lá inteligencia fuese lograda y en que se realizara el bloque europeo de negocios y de ejércitos, ¿se imagina que permaneciera inactivo, frente al mundo soviético, que es socialmente su negación y cuyo éxito amenazaría su existencia?

Se lo pregunto a Riou: ¿que posición tomaría él, él y sus amigos? ¿En qué campo? ¿Continuaría sirviendo ideológicamente al amo de los aceites y petróleos y al bloque de los negociantes de

Occidente? ¿O bien, qué haría? ¡Juego limpio! Yo despliego el mío. Si la U. R. S. S. es amenazada, cualesquiera que sean sus enemigos, me pongo del lado de ella. No dejo de ver, y lo he dicho a menudo frente a lo que me parecían sus errores. Pero creo y sé que ella encarna la experiencia más heroica, la más sólida esperanza social del porvenir. Si ella desaparece, no me interesaría ya en el futuro de Europa. La juzgaría socialmente condenada para los siglos.

No es todo aún. Otro incendio llamea, a las puertas de nuestra casa. La bella Europa, de la cual Gastón Riou es el caballero servidor, se ha compuesto, para su corte de jóvenes enamorados, una cara ajena de hermosa niña de 1789, diosa razón de pechos florecidos, que lleva el nuevo Evangelio de los Derechos del Hombre. Pero ella tiene, bajo el colorete, otros rasgos menos amables; y el resto del mundo conoce su bocaza de tigre. Las democracias de hoy en día son Imperios (algunos dirían vampiros). Entre dos o tres grandes fieras se han repartido los despojos de la tierra. Su apetito es inmenso. Se hartan con el oro y la sangre de pueblos veinte veces más numerosos que ellas. El leopardo británico tiene sus garras incrustadas en los flancos de la India y aún cuando no las puede retirar, tampoco puede vivir alejado de su presa. Nosotros los franceses, que les hemos dejado tomar esa presa magnífica, en los tiempos del infortunado Lally y de Luis el Bien Amado, nos hemos indemnizado muy bien después; y es notable que nuestra expansión imperial haya coincidido con el establecimiento de nuestra Tercera República. En «república», habría podido decir Víctor Hugo, hay «publicanos». La gran República Romana ha sido el reino de los Crasos y de los Verres. Bien entendido, nosotros no nos hemos apropiado de un cuarto del planeta sino para llevarle el presente de nuestra civilización, nuestra cultura y nuestra lengua, que son, entre todas, las más bellas y las más perfectas. Pero nuestros felices pupilos tienen el mal espíritu de preferir las suyas. La ingratitud es, como se sabe, la ley de la vida. Y las grandes razas del Asia, que tienen la pretensión de revivir, no han dejado de tenerla hoy. El primero, el Japón, con la fuerza de las armas, se ha declarado mayor. La China, despertada, no se volverá a dormir. Y, consciente de su fuerza, la India de Gandhi acaba de dar la señal de la gran emancipación. El resto del Asia no tardará en seguirla, y nuestro imperio indo-chino ha manifestado ya los primeros estremecimientos, que los procónsules de nuestra democracia han, naturalmente, ahogado en sangre. El mismo temblor de despertar recorre el cuerpo inmenso del Islam, que, cubre de un extremo al otro, un tercio del antiguo continente.

La cuestión va a plantearse mañana, se plantea ya hoy mismo: ¿en qué lado van a colocarse? Gastón Riou y sus amigos, ¿Del lado del dios caucho, sin duda flanqueado de su panteón, de su harem sagrado: las diosas Libertad, Luz del Espíritu, arte, ciencia, progreso, civilización? ¿O será del lado de los gran-

des hermanos del Asia y de Africa, que quieren romper sus cadenas? Prohibo andar con rodeos. Cuando se abra el duelo, que hace poco menos que inevitable el egoísmo ciego de Europa, ¿quiénes serán los soldados dóciles de los aventureros de Europa contra la independencia del mundo sublevado?

Por mi parte respondo sin comprometer a nadie más, pero comprometiéndome yo entero: «Yo no seré soldado tuyo, Europa, si entras en ese monstruoso combate; marcharé contra ti, contra tu despotismo y tu rapacidad para mis hermanos de la India, de la China, de la Indochina y de todas las naciones explotadas y oprimidas. Lo haré no sólo en nombre de la justicia y de los derechos sagrados que tú invocas mentirosamente en tus declaraciones ideológicas. Sino en nombre de la civilización misma, de la mayor civilización, de los progresos del espíritu humano ilimitado, puesto que su necesidad vital es, en la hora presente, ser enriquecido y renovado por el aporte intelectual y moral de esas razas magníficas, a las cuales siglos de rapiñas han podido extirpar el oro, pero que guardan intactos los tesoros espirituales de sus civilizaciones milenarias, hoy resucitadas».

R o m a i n R o l l a n d

Celada financiera...

Viene de la página 55

Una Comisión tal como ésta, se cree, obviaría la necesidad de una intervención política, posibilidad que consideran con gran disgusto todos los prohombres cubanos y la cual, según opinión general, no solamente sería de poco valor para hallar una solución satisfactoria al problema que agita al país, sino que hasta serviría para aumentar el descontento.

Como se ha dicho, *el problema de la actual agitación en Cuba es un problema más bien social y económico que político,* y si se encontrara algún medio para llevar a cabo un poco de legislación constructiva y altruista, con miras al beneficio del país en general, más bien que al aumento de las ganancias personales de los líderes políticos, sistematizar los impuestos interiores y al mismo tiempo limitar los gastos del Gobierno, es la creencia que Cuba se colocaría una vez más en un terreno financiero y estable. *Se cree que una Comisión tal como se ha explicado, podría realizar esto siempre que sus miembros fueran economistas prácticos y no meramente teóricos.*

El actual sistema tributario de Cuba, se dice, está basado en una escala de tributación que el pueblo no puede cumplir y hay mucho gasto innecesario en su recaudación.

Hay un recaudador de impuestos para cada ramo de los impuestos. Los gastos de recaudación son demasiado elevados y como consecuencia el Tesoro Nacional no está tan repleto como debía estar.

Ahora en estado desastroso.

Además de esto, con las transferencias de créditos al por mayor que se han realiza-

Quiero contra toda esperanza, esperar que estos grandes choques de pueblos puedan ser todavía evitados entre las dos mitades de la humanidad. Pero si terminan por producirse, estoy demasiado cerca de la muerte para disfrazar mi pensamiento. Digo a la U. R. S. S. de Lenin y digo al Asia de Sun-Yat-Sen y de Gandhi:

«Hermanos, contad conmigo. No soy sino un hombre solo, entre millones. Pero este hombre es, ha sido toda su vida, una voz libre de Occidente, la voz de los Juan Cristóbal y los Colas Breugnon, un libre trabajador, hermano de los trabajadores libres del mundo, que quieren abrir el camino de la Unión del Trabajo universal, desprendido de prejuicios y de yugos de razas, de castas y de clases.»

Y digo a Europa:

«¡Ensánchate o mueres! ¡Desposa todas las fuerzas libres y nuevas de la tierra! Te ahogas en tu cascarón de ayer, glorioso, pero carcomido. ¡Arráncatelo! Respira y déjanos respirar. Tenemos necesidad de una casa, de una patria más grande que Europa».

Mi patria no es *ayer*. Mi patria es *mañana*... Y ya el angelus de mañana ha sonado.

do para cubrir los presupuestos constantemente ascendentes, y una contabilidad ineficaz y negligente, los libros del Gobierno están en un estado lastimoso. Una Comisión financiera se cree remediaría esto.

Teniendo en cuenta las actuales exigencias de los enemigos del Presidente Machado, que piden un nuevo Presidente, los que comprenden la situación de Cuba no se olvidan del hecho de que un nuevo Presidente y un nuevo régimen no afectarían materialmente esta situación. *A pesar del odio que gran parte de su pueblo le tiene, se reconoce, hablando relativamente, que el Presidente Machado le ha dado a Cuba una administración más bien mejor que el promedio corriente de administraciones presidenciales y que no hay ninguna garantía de que cualquiera de los otros candidatos que ahora apuntan en el horizonte, lo haría mejor.*

En otras palabras, *si el Presidente Machado ha hecho poco o nada para mejorar la condición de Cuba, qué otra persona lo haría mejor?*

El plan que se considera favorablemente es hacer caso omiso de la cuestión política. No importa quién sea Presidente, pero dar todos los pasos necesarios para salvar a Cuba de hundirse aún más en un pantano económico. Un plan como este quizás no encuentre acogida favorable en Washington, pero es lo que los principales hombres de negocios de Cuba están deseando.

G u i l l e r m o H. F o r t

Nuestra aurora

— Envío del autor —

Sacerdote es el hombre consagrado a hacer, celebrar y ofrecer sacrificios. El Cristianismo celebra y ofrece uno, humano y divino, que es el de Jesús. Este señor nuestro se sacrificó para libertar al hombre de la muerte. Él es el único que se ha visto que ha resucitado. Sócrates se sacrificó para libertarnos. Porque el hombre no progresa sino mediante sacrificios.

Nosotros, los americanos, tenemos un sacrificado, que es el Libertador. Simón Bolívar se nos dió para hacernos conscientes de que el hombre puede ennoblescerse.

Mi propósito al escribir *Mi Simón Bolívar* fue hacer comprender que la vida de nuestro héroe tiene un significado moral; que su vida será la fuente de nuestra aurora: América será el teatro del hombre libertado; en América aparecerá una gran expresión humana.

Hasta hoy América nada ha aportado; ningún ascenso ha tenido aquí el hombre, y la expresión humana es pobre aún.

Pero tenemos un *libertador*; el primero que consideró a la tierra como campo experimental; el primero que habló de formar

hombres virtuosos: "¡A qué no se han sometido los hombres! A qué no se someterán aún! Si hay una violencia justa, es aquella que se emplea en hacer a los hombres buenos, y, por consiguiente, felices . . ." (Carta a G. White. Mayo 26-1820).

Todas las ideas fundamentales de Nietzsche se encuentran en Bolívar, que fue muy anterior.

Pues bien: Hasta hoy se ha considerado a Bolívar únicamente como el general que nos separó del gobierno español. Y *Libertador* significa otra cosa: Sus doctrinas acerca de que el hombre puede llegar a ser; su conciencia de los bellos destinos de la tierra, y su acción constante, su fiera lucha con las trabas.

La aurora consiste en que somos varios los que nos hemos hecho sacerdotes para celebrar el sacrificio de Simón Bolívar.

Nuestra capital es Caracas y este continente triangular, cruzado por el Amazonas de poniente a levante, será el teatro de la expresión bolivariana.

El Amazonas se dirige hacia la aurora.

Fernando González

Medellín Colombia.

La República de Cuba en venta...

(Viene de la página 55.)

Pues precisamente los que explotan y arruinan a Cuba; los que mantienen, con su influencia en Washington, la actual dictadura. Son las Compañías explotadoras de servicios públicos—luz y energía eléctrica, teléfonos, etc.—; son las instituciones de crédito en favor de las cuales se llevó a cabo el *Plan Chadbourne*, desastroso para Cuba, salvador de las inversiones azucareras realizadas por los bancos; son las instituciones bancarias, que han realizado los *financiamientos* del funesto *Plan de Obras Públicas*, capitales todos extranjeros, que han venido explotando privilegios y concesiones funestos para el pueblo de Cuba, sin ley ni freno, como no se les permitiría realizar en los países en donde tienen su base y origen esas empresas.

Esos intereses financieros, son los que se salvarían con la intervención financiera que tratan de imponer los principales hombres de negocios de Cuba, y se salvarían contra Cuba y contra su pueblo y contra los intereses económicos de la República.

La actual crisis cubana es, sí, principalmente económica y social, como colonia económica que es Cuba de los Estados Unidos; o sea, por obra y desgracia del imperialismo capitalista yanqui y de los capitalistas, políticos y gobernantes cubanos, al servicio de Wall Street.

Y la actual agitación política, de que quieren prescindir esos hombres de negocios, tiene raíces profundamente económi-

cas y sociales. El descontento, la protesta y la rebeldía del pueblo de Cuba no es solamente contra un hombre, aunque ese hombre haya sido una calamidad para la República; es contra todo un régimen, que ha vivido y se mantiene por las injusticias, los abusos, los atropellos y las explotaciones, contra las clases populares y trabajadoras, principalmente, y en provecho de esos hombres de negocios, políticos y gobernantes, que ahora se quieren aliar para defender sus intereses, vendiendo la República definitivamente a los intereses capitalistas extranjeros y atando de manos a los futuros gobernantes que Cuba se dé cuando se quite de encima la actual oligarquía dictatorial.

De las torvas maquinaciones que persiguen esos hombres de negocios, y de quienes pueden ser ellos, claramente se descubre en la afirmación insultante para los cubanos de que no es probable que exista cubano alguno que gobierne y administre mejor que los actuales desgobernantes.

Es esa una teoría que mantienen ciertos representantes de Washington y Wall Street al juzgar la actual situación política de Cuba, y que encubre lo que ellos en realidad piensan y sienten: que sus intereses financieros no van a estar, con un cambio político, mejor respaldados y defendidos que lo están ahora. Y ante la posibilidad de que caigan los actuales gobernantes cubanos, buscan la manera de atar las manos a los gobernantes futuros, o tal vez hasta

traten de apuntalar la actual dictadura, mediante esa intervención financiera, que no sería extraño, en ese caso, estuviese planeada por abogados, políticos y gobernantes cubanos, socios o servidores de los intereses capitalistas extranjeros.

Todo este maquiavélico plan viene a ratificar cumplidamente nuestra tesis de siempre; que de Washington—que es Wall Street, imperialismo, capitalismo explotador,—no pueden los cubanos esperar beneficio alguno, solución ni remedio algunos para los problemas cubanos, porque lo que a Washington-Wall Street interesa exclusivamente es salvar sus intereses financieros, contra Cuba y los cubanos— y en funesta alianza con los malos políticos y gobernantes cubanos.

Nuestro deber, como cubanos, en la hora presente, es levantar muy alta la protesta ante todo el Continente contra ese plan de intervención financiera, lo más grave que a Cuba podría ocurrirle en estos momentos y para el futuro, pues no sólo equivaldría, como ya dijimos, a hipotecar definitivamente o a vender la República a los mismos que hoy la explotan, sino también a anular el maravilloso movimiento de la opinión pública, de protesta y de rebeldía que hoy existe, imposibilitando la conquista de un triunfo, que lo sea para la República y que para serlo tiene que abatir por completo a esos políticos, gobernantes y hombres de negocios, que la explotan y la mancillan, causantes de los males y desgracias, de la actual crisis política, social y económica cubana.

Emilio Roig de Leuchsenring

INDICE

57 poetas en el bolsillo:

Las mejores poesías líricas de los mejores poetas del mundo, a un colón el cuaderno.

Poesías de:

Horacio.	Leopardi.
Shakespeare.	Musset.
Shelley.	Victor Hugo.
Pascoaes.	Novalis.
Heine.	Lord Byron.
Carrasquilla-Mallarino.	Juan Alcover.
Lamartine.	Petofi.
Nazariantz.	Quental.
Paul Fort.	Camóens.
Gomes Leal.	André Chénier.
Morike.	D'Annunzio.
Querol.	Maragall.
Rubén Darío.	Carducci.
Goethe.	Tennyson.
Balmont.	Samain.
Fray Luis de León.	Delmira Agustini.
Nietzsche.	Ausias March.
Omar Kahyyam.	Holderlin.
Salvador Albert.	Alicia Lardé.
Fabio Fiallo.	María Monvel.
Jacinto Verdager.	Amalia Puga.
Eugenio de Castro.	Djölal Eddin Rumi.
Edgar Poe.	Guerra Junqueiro.
Daniel de la Vega.	Enrique González Martínez.
Alejandro Pushkin.	Carlos Prénuez Saldañas.
Hafiz.	Baudelaire.
Rodenbach.	Juana de Ibarborou.
Wordsworth.	

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.

Galileo era un gran fregao. Ayer me he pasado el día queriendo explicarlo a mis conciudadanos. El resultado es una cruda que tengo que me lleva el diablo. Las cosas ocurrieron como a continuación verídicamente se relatan.

Ayer fue día del Carmen,—Carmen, que quiere decir jardín, que quiere decir canción. Amanecí bilioso. En mi casa me aconsejaron que tomara, tempranito, una limonada. Se buscó limones y se les halló. Pero faltaba azúcar. Alguien dijo que mejor tomara la limonada con sal. "Si es por pereza de ir a comprar azúcar", dije yo irritado—; bilioso al fin!—"yo iré en persona". Y en persona fui, por azúcar. No me había desayunado.

Alto el uno, de rizado pelo con brillo de ala de zanate guanacasteco, y de bella boca de labios ondulados, sensuales; y el otro, bajito, una miseria de hombre, pero en hervor continuo, con ojillos claros imbecilmente danzones,—danza de enano era la danza de sus ojos,—los dos amigotes estaban por casualidad en la taberna-pulpería cerquita de mi casa. Vamos, por casualidad no. Estaban allí porque ya comenzó la campaña política para la elección de nuevo Presidente de la República, y, buenos señores profesores que son, se abstendrán de emitir juicios en papel impreso, y hasta de echar discursos en poblado, pero de revolverse entre el pueblo, de codearse con el *demos* soberano, de recalentar su humanidad ciudadana rozándose con la ciudadana humanidad de sus conciudadanos al amparo del alcohol, eso no hay que ni quien lo prohíba. Y allí estaban. El uno, el alto, ensayando con la línea de sus labios sensuales curvas como para modelo de llamas, y el otro bailando sus ojillos bailones y bobos chupa que chupa los dos el licor del país.

Entrambos me abrazaron con una cortesía olorosa a Fábrica Nacional de Aguardiente. Yo les quería hablar de Galileo. ;Un gran fregao, Galileo! El azúcar se me olvidó. Amanecí bilioso de haber pasado la noche en claro, bebiendo café, fumando, leyendo cuanto decente se ha escrito sobre el ínclito mecánico italiano. Yo siempre lo he dicho: genio, los italianos, compadre. Lo demás es bobería, como dicen los cubanos. El desvelo me hizo mal. ;Y toparme con dos ilustres profesores de Alajuela!

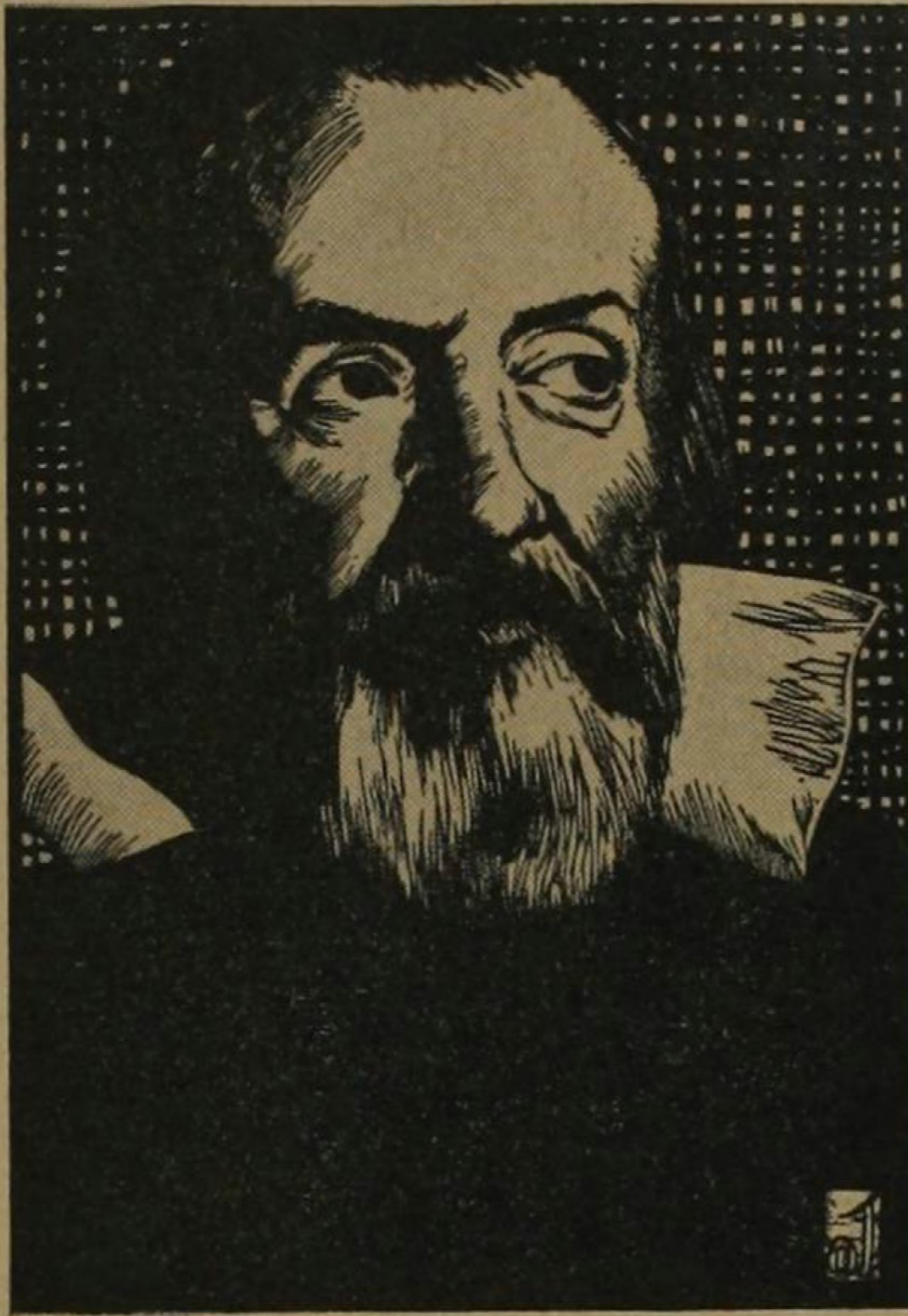
;Galileo? ;Un gran palomo! Precisamente el hombre para entender a Galileo es don León. No sé cuál de los insignes pedagogos fue quien hizo tamaña aseveración. ;En fin! Los humos de una chichería pública enturbian cualquier telescopio. Además, nadie está exento de equivocaciones. Así, Galileo creía que las mareas las producía la rotación de la tierra. El propio Galileo, amigos míos, no estaba libre de creer burradas. Pero a los grandes hombres hay que tomarlos con todo y sus defectos. ;Perdón, mi admirado profesor; con sus defectos y todo! Un gran fregao, Galileo. ;Ese sí que era palomo! Como don León

Persiflage

Defensa de Galileo Galilei

—Colaboración directa—

Para el Lic. don Eduardo Salazar, gerente de las Cías. Eléctricas, para que vea, desde 2 Rector St., New York City, como van las cosas que él dejó.



Galileo

ni más ni menos. Por consiguiente, urge que nosotros los intelectuales acuerpemos la candidatura cortesista.

La cosa iba demasiado aprisa.

—;Orden! ;orden! A cada quien conviene darle su lugar. ;Obró o no obró mal Su Santidad al negarse a revocar el decreto de la Inquisición en contra de su amigo Galileo? La cuestión gira sobre ese punto. Yo sostengo que hizo bien el Papa. No se trataba de cuestión científica. Galileo mismo estaba lleno de equivocaciones. Declarar un error de las Sagradas Escrituras para enaltecer un error de Galileo, era algo que me parece, señores colegas,—lo digo con sinceridad—, que hubiera sido un error papal. Porque no se trataba de substituir una verdad por un error, sino de escoger entre dos errores uno nuevo y otro antiguo, uno personal y otro institucional.

—;E pur si muove!—exclamó, con lo que me pareció demasiada estupidez, el profesorcillo miniatura.

—;Cállese, so bestia!— me vi obligado a gritarle— Usted no sabe lo que dice. A mí no me importan las consecuencias, pero la verdad hay que defenderla a como haya lugar. Sepa y entienda que Galileo jamás dijo eso, y que jamás hubo ocasión para que lo dijera.

La refriega comenzó por ahí. El cortesista de los labios ondulados quién sabe qué se hizo. Al chiquitín me lo comí. Y libre ya de él, me vi rodeado de gente que me felicitaba.

—Yo no hago más,—les dije modestamente,—que defender los fueros de la sa-

rosanta verdad. ;La educación de la juventud en manos de tipejos como ése!

—;Es lo que dice Manuel!—exclamó uno de mis congratulantes.

—;Manuel, entonces, opina como yo?— le pregunté, con cierta severidad.

—Sí maestro,—respondió, un poco untuoso, mi súbito amigo.

—Pues ustedes,—les dije sonriendo de amabilidad,—podrán comprender a Galileo, ;Me permitirán que les diga lo que de ese gran fregao pienso yo?

—;Galileo?—preguntó un caballero que lucía una calva de cuarto creciente.

—Galileo Galilei,—le respondí,—hijo de Vincenzo Galilei y de la esposa de este noble florentino republicano, Giulia Ammannati, de Pescia. Nació en Pisa el 18 de febrero del 1564, en días aciagos para la fortuna de su padre cuya condición era la de un noble arruinado.

Brindamos por la salud eterna de la noble familia de Galileo que diecinueve veces estuviera representada en la Señoría de Florencia, ciudad a la que diera un gonfalonero, en el 1445; y cuya fortuna ascendió y descendió con la de la República.

—En ese caso, maestro, los Galilei fueron del bando opuesto a Dante. ;no?

—Eran otros tiempo, ;otros tiempos! Galileo, que despreciaba la *Jerusalén liberada*, que admiraba el *Orlando furioso*, que nos ha dejado un manojito de sonetos y unas cuantas estrofas sueltas, era devoto de Dante. En la Academia Florentina, por el 1581, dicta docta conferencia acerca del sitio del *Inferno*. ;Sabía usted que era un gran hombre de letras Galileo? Educado en el monasterio de Vallombrosa, cerca de Florencia, aprendió admirablemente el latín, y el griego, y concia con envidiable intimidad las obras clásicas. Así se comprende la nobleza de su estilo, la amplitud de su punto de vista intelectual, lo hiriente de su brillante retórica sarcástica. ;Un gran fregao, Galileo!

—Yo ignoraba, maestro, que Galileo supiese tanto.

—Joven, joven, ;qué se imaginaba usted de Galileo?

—Pues, maestro, lo que era: un gran astrónomo.

—;Voto a Dios!—me vi forzado a exclamar—Galileo era apenas un mediano astrónomo. Para astronomía, Kepler. Galileo era un gran fregao. Escritor, sépalo usted. Y mecánico. Un gran mecánico. Pero sobre todo, escritor. Formidable. Levantaba ampollas. Sépalo usted.

—Eso es lo que yo digo, maestro,—dijo el joven insistente.—Los escritores deben irse con Manuel. ;Brindemos por Manuel! ;Un gran fregao, Manuel! ;Dos fregaos, Manuel y Galileo!

Apuramos las copas. La tierra me daba unas vueltas que hubieran encantado a Galileo. Ni en Florencia ni en Pisa, ni en Venecia ni en Roma, fabricaban, apuesto yo, un colorao como el que fabrica el Gobierno en la Fábrica Nacional de Licores. ;Infeli-

Dos baladas

— Envío del autor —

La balada de los oídos encantados

(Oyendo Jicarita, de Guty Cárdenas).

*En esta casa, lejos de los hombres peores
que el de rojas historias, clásico jabalí,
con estos mis dormidos amigos de colores
bajos y un silencioso buen olor de alhelí . . .*

*La novia de mi amigo pone los discos, ella
es una jicarita de colores pintada,
así, con su guitarra divinamente bella,
en el magno silencio de su voz encantada,*

*Guty Cárdenas reza: la más encantadora,
entre todas las voces: la flor de la canción;
y nosotros oyendo, renacemos: ahora
es hora de primicias y de recolección.*

*Es hora de hacer versos de color, empapados,
en luz de soñadoras nostalgias, para mí,
como estos mis amigos ingenuos y encantados,
encillos y olorosos con olor de alhelí.*

La balada del pobre loco que andaba buscando Franciscos

*Son malos estos buenos, malos, malos, de boca,
como la desalmada boca del tiburón,
para que siete veces temblando, viva, loca
nuestra vida. Los gritos: ¡Asesino! ¡Ladrón!*

*Con las únicas voces que oímos, en la ciega
niebla, donde Hamlet se burla del amor;
y mi alma siete veces temblorosa, navega.
Y busca, busca, busca, de babor a estribor
¿qué se hicieron las patrias? ¿dónde están los Franciscos?
¿se acabó la dulzura más dulce que la miel?
ahora jabalíes de lujosos mordiscos,
juegan con dados rojos la túnica de Abel.*

*Hoy en todos los juegos, ha cogido la mano
el Lobo. ¡Dios nos guarde! ¡Pobre Caperucita!
Y rico de silencios, el rumor soberano
de mi corazón, llora con nostalgia infinita.*

*¡Invenible te has hecho! ¿No vendrás? ¡Si vinieras!
Gritando están las almas como los niños: ¡Ven!
¡Ven! ¡Ven! Y todas nuestras vidas aventureras
hallarán su camino de alegrías. Amén!*

A. H. PALLAIS, Pbro.

Brujas de Flandes, 5 de julio de 1931.

ces cardenales los de aquellos tiempos!
¡Imaginarse estable la tierra e incorruptible el sol! ¡Se quiere sobriedad!

—Han de saber sus excelencias,—dije, agarrándome del mostrador,— que el padre de Galileo era hombre que ejecutaba maravillosamente en el laud. Además, era un matemático insigne. Un gran matemático. Las matemáticas no servían para nada. Lo juro por Dios. Ésa es embriaguez, mis queridos amigos: música y matemáticas: ¡las vueltas que da el mísero planeta, las danzas que baila! “No, no,” dijo el honrado Vincenzo, “Gali, hijito mío, estudia algo práctico.” ¡Ja, ja, ja! ¡Las matemáticas no eran cosa práctica!

Les cayó en gracia el chile a mis amigos, amigos de Manuel. Y brindamos por las matemáticas.

—Señores, justo es y bello que después de siglos de olvido, brindemos por Andrea Cesalpino, maestro de medicina de Galileo en la Universidad de Pisa, que nada le pudo enseñar a su discípulo!

Brindamos. Y de nuevo el nombre de Manuel flotó en las copas. Y la tierra seguía su danza vertiginosa.

—Si hacen un momento de silencio, en señal de respeto, les diré: el padre de Galileo escribió tratados sobre la música. Y en uno de ellos dice: “Parece que quienes en prueba de cualquier aserto dependen exclusivamente de la autoridad, sin aducir argumento ninguno en su favor, obran absurdamente. Yo, al contrario, deseo tener holgura para preguntar y libertad para responder a las preguntas que se me hagan, sin adulación de ningún género, como conviene a quienes buscan la verdad”. El chico se amamantó con esa doctrina.

—Manuel, ni más ni menos,—dijo el joven que me llamaba maestro, y escanció. —Nada aprendió de medicina Galileo por qué se pasaba la vida estudiando matemáticas. Les digo, ésa es embriaguez. Sólo la mujer es embriaguez mayor y mejor.

Se impuso otra copa, a propósito de la mujer y de la embriaguez. Se brindó por Manuel. Yo insistía en Galileo.

—Sin recibirse salió de Pisa Galileo. Florencia. Gran lugar. Aduló el gran duque y obtuvo hueso. Enseñó Galileo en Pisa. Decía algo Galileo; le replicaban: *No puede ser. Preguntaba: Per ché, carissimo? Per ché, reverendissimo?* Le contestaban: *Per que ipse dixit.* ¡Ja, ja, ja! ¡Sabéis qué es *ipse dixit!* Es la autoridad de Aristóteles evocada por los escolásticos de antaño! *Ipse dixit!* Galileo dijo: *Probémoslo.* En Pisa hay una torre famosa . . .

—Sí, maestro. La torre inclinada.

—¡O cuenta usted, o cuento yo!—exclamé irritado.

—¡No, no; cuente usted!

—En Pisa hay una famosa torre, inclinada, como dice este pequeño. La torre inclinada.

—A propósito, maestro,—interrumpió de nuevo el mozalbete manuelista,— ¿no cree usted que a Manuel le convendría tomar la Torre del Oro como sucursal del Club Castrista, con *carte blanche* para los íntimos como nosotros?

Me encantó la ocurrencia. La celebramos. Las botellas se acaban con una rapidez asombrosa en cuanto comienza la lucha electoral. Cualquiera diría que encogen de volumen. Sería necesario ser otro Galileo para averiguar este fenómeno de guarostática. Se habló y se habló. Hasta de la venta de

los discos que vendía Piza. Lo que me devolvió el hilo de mi disertación.

—¡Orden, orden! Estábamos en Pisa. En la torre inclinada.

—Reverentemente inclinada ante su sabiduría, maestro.

—Inclinada, amigo, como para recibir la cox que le prometo si vuelve a interrumpir.

—Juro escucharle con religiosa atención.

—¡Scho! Se trataba de que Galileo decía que dos pesas iguales dejadas caer al mismo tiempo llegarían al suelo al mismo tiempo también. Aristóteles había dicho que no, que la de mayor peso caería primero. A nadie se le había ocurrido hacer el experimento. La cosa es tan sencilla que no merece, al parecer, poner en ello atención ninguna. Galileo dejó caer las dos pesas ante numeroso público. Y demostró tener la razón. Con esas pesas, señores, cayó en tierra también el oscurantismo. ¡Abajo el *ipse dixit!* Hay que demostrar las cosas. Bufaron los ipsedixistas. Ese fue el pecado de Galileo. No fue contra las Sagradas Escrituras, fue contra la autoridad del inocente Aristóteles, Aristóteles, amigos, un viejo . . .

Todo fue decir yo viejo para que, como evocados por el diablo, irrumpieran unos señorones llegados en auto con la noticia de que don León y don Alberto habían capitulado. Me parecieron ipsedixistas vueltos a nacer. Hablaban del viejo como capaz de resolver todo problema por la magia de aforismos jamás comprobados. Me enardecí. Me acordé de Galileo. Me acordé, lectura reciente, de su *Diálogo acerca de los dos sistemas del mundo*. Allí Salviati

(Pasa a la última página)

Estampas

— Colaboración directa —

Costa Rica, campo de un juego trágico

Una campaña política de prueba

En dónde está Smith?...

En la lucha política de los Estados Unidos, en el año 1928, los demócratas estamparon en su programa de gobierno, el principio de que las fuerzas hidráulicas debían desarrollarse de modo que aseguraran al pueblo no sólo tarifas razonables, sino una distribución equitativa de la energía eléctrica. Cuando el candidato Smith aceptó la nominación de su partido, acogió ese principio y afirmó que para defenderlo había que ser dueño y controlar el sitio y la planta en el lugar mismo de generación de la electricidad. El Gobierno, dijo, debe controlar el interruptor que comunica y detiene la fuerza eléctrica.

Seguimos con interés la campaña del candidato demócrata y fué ejemplar su energía y la visión con que defendió el principio de nacionalización. Ejemplar, porque del otro lado los inmensos intereses de las compañías dueñas de las plantas eléctricas y de las caídas de agua y de las redes de distribución, aunaron sus empeños para derrotarlo. El candidato Hoover no recibía la nominación para una lucha contra el capital organizado en derredor de la electricidad. Era en consecuencia un hombre de confianza en el círculo de los magnates de la electricidad.

En la campaña presidencial en que empieza a agitarse la vida del costarricense, es conveniente saber quiénes van a pretender ser los Smith y quiénes los Hoover. Invariablemente del lado de los primeros estará ausente la simpatía y el apoyo de los intereses de las compañías eléctricas, prolongación del mismo poder que favoreció a Hoover en la campaña de 1928. El caso es de suma importancia, porque es la primera lucha política en que Costa Rica siente pesar la influencia de organizaciones extranjeras. No hay que llamarse a engaño. Esa influencia está presente no desde este momento, sino desde mucho tiempo atrás. Lo que ahora hace es perder miedos y llena de osadía armar unidades que den la batalla en su favor. Costa Rica es el campo de un juego trágico y no debemos cerrarnos a la comprensión de esa realidad. ¿En dónde están los que pretenden ser Smith? ¿En dónde los que pretenden ser Hoover? Limpiémonos de pasioncillas, raspémonos el alma de ambiciones y veamos con entendimiento claro esta campaña presidencial. No podemos ser indiferentes en la busca de los Smith. Hay que salir anhelosos a preguntar cómo ven el problema de la electricidad nacionalizada los costarricenses que dirigen la opinión pública. Y debemos ser implacables con ellos si no dan la respuesta definitiva, si no dicen que quieren para su país un respeto y una protección absoluta de la legislación eléctrica.

Necesitamos lavarnos de muchos vicios

que hacen de nosotros un pueblo indiferente y veleidoso. Si un hombre necesita combatir por su conducta torpe o malvada en el trato de los intereses de la nación, pues a combatirlo con honradez, con virilidad. Pero no procedemos así. Si ese hombre nos ofrece la posibilidad de algún gaje que sea de comodidad o de dinero, pronto buscamos el medio de seguirlo. Y nuestra pequeñez nos lleva a perseguir justificaciones para nuestras veleidades. Carecemos de energía para defender principios. Algunos dirán que es precisamente de los principios de lo que carecemos. Pero nosotros no nos colocamos en ese mirador despiadado y preferimos ver en las actitudes nuestras, grandes debilidades. Y también ausencia total de memoria. Lo que ayer hicimos digno de elogio o de condenación, mañana está olvidado. Y lo grave es que en ese olvido van formando cortejo todos los males enormes que nuestros hombres han ocasionado al país. Por eso esos hombres cada vez extienden más su dominio sobre tanta cabeza arrebañada. Comprenden cómo somos de amnésicos, cómo somos de débiles. Bien pueden ellos cometer errores, innumerables errores, que vayan hasta contra el honor de las unidades de ese rebaño, pues no hay responsabilidad que exigir.

Pero en esta campaña presidencial es preciso que nos higienicemos todos, personajes y personillas, que una corriente de limpieza tanta suciedad arranca al grande como al chico. En todos hay vicios, en todos hay herencias de un medio aldeano y taimado. Si no lo hacemos, la vileza nos llevará a hacer abandono de un problema tan vital como el de la electricidad nacionalizada. Esta campaña será fatalmente de prueba. Los que no han comprendido el valor de la legislación eléctrica la abandonarán volviendo la rosa de los vientos hacia el lado de los que pretenden ser Hoover. Los que han estado defendiendo el problema por inconsciencia o por conveniencia, también la abandonarán. Y no cabe dualidades en esta hora de responsabilidades. O queremos a Costa Rica dueña de su electricidad y de su control, o esclavizada a or-

ganizaciones extranjeras absorbentes de toda la actividad libre de un país.

No se engañen, no nos engañemos diciendo que no es posible que los intereses eléctricos extranjeros estén al margen de nuestra lucha política. Es imposible que lo estén, porque juegan una carta de vida o muerte. Si los Hoover triunfan, estos intereses tienen asegurada una expansión que hasta ahora les ha negado el esfuerzo tenaz y visionario de un sector pequeño de costarricenses. Contarán entonces con el apoyo necesario para debilitar y sangrar la legislación eléctrica. Y esa legislación sucumbirá con la misma desvergüenza con que sucumbió la ley bananera que ceñía a la United Fruit Co. a principios de justicia y de decoro.

Los intereses eléctricos extranjeros no están al margen de esta campaña presidencial. Es necesario saber que esos intereses no están nunca al margen de ningún problema que entre en la zona de sus influencias. ¿Lo están acaso en los mismo Estados Unidos? ¡Nunca! Allá viven atentos a toda actividad y principalmente han concentrado su mayor propaganda a difundir el principio nocivo de que la electricidad no debe nacionalizarse, porque el Estado es un mal negociante. No respetan en su propaganda absolutamente nada. Por medio del dinero que invierten han llegado hasta tener influencias decisivas en la Educación de los Estados Unidos. Muchas veces se ha afirmado cómo profesores de universidades y colegios reciben subvenciones o son pagados directamente por los intereses eléctricos, para que impartan una educación tendenciosa y contraria a los fines de la nacionalización de la electricidad. Se ha repetido cómo hacen y difunden libros de texto con esas mismas tendencias, y tienen autoridad para quejarse de que haya estados que usen libros que favorezcan la propiedad de la electricidad por el Estado. No es una propaganda solapada. Es osada y franca. Los colegios y universidades tienen que trabajar para formar mentes contrarias al control del Estado. En esta tarea invierten los intereses eléctricos millones de dólares.

¿Respetarán entonces una lucha política nuestra? Inocentes o menguados los que crean que esos intereses salen de su nación a acogerse a legislaciones que los limitan y les impiden realizar planes de expansión oscura y siniestra. ¿Qué hacen en su misma nación? Corromper sufragantes, emporcar congresos y senados. Todo con el propósito de tumbar legislaciones que los ciñen a principios de bien nacional, de promulgar leyes que les hagan fácil el camino del dominio. No hay obstáculos para la propaganda de esos intereses eléctricos. Con el dinero de que disponen arman toda suerte de luchas y se avalanzan a clavar la estaca que les dé imperio incontrolable. No podemos engrairnos y pensar que estamos en condiciones que nos hacen invulnerables a esa propaganda venida de los propios Estados Unidos. Mentira que nuestros hom-

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades

bres, no sucumbirán a un poder tan astuto como ese de los intereses eléctricos. Allí están, haciendo que desafían o desafiando a los acusadores que puedan indicar una sola influencia ostensible de los intereses eléctricos extranjeros. Pero eso es niñería o perversión. ¿Qué esperan con su desafío? Si en verdad se estimaran y respetaran a su país, lo que debían hacer es examinar los hombres que se han agrupado a rodearlos y a cimentarles el pedestal sobre que pretenden coger mando. Muchos de esos hombres los han escarnecido, han pasado la vida odiándoles y buscándoles la ruina. Muchos de esos hombres están al servicio de los intereses eléctricos y por ellos han trabajado y trabajan hasta desfallecer. ¿Por qué no quiere verlos el que desafía y dice que hay limpieza en la ayuda? ¡Ah! No lo hace porque eso requeriría en verdad una resolución grande del espíritu

Juan del Camino

Cartago y julio de 1931

Persiflage...

(Viene de la página 62.)

expone las hipótesis de Galileo, Sagredo le oye con simpatía, y Simplicio, de quien estos dos anteriores se mofan de lo lindo, sostiene flojamente las teorías geocentricistas. Los castristas batimos a los ipsedixistas. Fue una gran batalla. ¡Galileo era un gran fregao!

Acabamos en un bailecito de confianza en honor de no sé qué linda Carmencita. Carmencita, que quiere decir jardincito, que quiere decir cancioncita. Canté, Canté la Marsellesa. *Allons enfants de la patrie, le jour de gloire est arrivé...* Hice el elogio de Galileo. Condené la Inquisición y su imbecilidad. Me quisieron echar fuera por la fuerza. No me dejé. Les dije otras verdades más.

¡Qué caray! Les dije que sus bailes eran un rozadero de lo con donde los niños calman su hambre. Les dije que daba ver-

y ciertos hombres cuando la ambición o la maldad los azuza, son incapaces de conmoverse, de dejar que lo superior de la vida dicte la conducta que imponga respeto.

Mas, terminemos. No seamos desgraciados para dejar abandonada en esta campaña presidencial, la legislación que nacionaliza la electricidad y sus medios de producción. Los intereses eléctricos representados por la *Electric Bond and Share Co.*, están influyendo en nuestros asuntos políticos. Tienen que echar al suelo esa legislación y por eso han de llevar un Congreso y un Presidente que lo hagan. No nos crucemos de brazos. Resolvámonos a intervenir en favor de esa legislación. Condenemos a los pícaros que se prestan para que Costa Rica quede definitivamente y a perpetuidad atada a esa esclavitud despiadada que viene soltando sobre el Continente la *Electric Bond and Share Co.*

güenza ver tanta axila mojada. Eso querían. No habían querido oír contar de la visita que el gran poeta Milton le hizo a Galileo, ya ciego éste, en su villa *Il Giojello* cerca de Arcetri, en el 1638. No habían querido que les contara el delicado amor de Galileo por su hija monja, María Celeste. Creyeron que decía grosería inmundas porque dije que Galileo no se había casado sino que al contrario había hecho una vida ejemplar con la veneciana Marina Gamba, quien le dio un hijo y dos mujercitas. Creyeron que yo era hereje cuando estaba dispuesto a probarles que Lutero y Melanchtón habían sido de verdad, jamás la Santa Iglesia Católica, enemigo de cuanto era caro a Galileo. ¡Les acabé la fiesta! Y ahora me estoy, a pura limonada con sal, que no sé ni cómo he terminado este bendito *persiflage*.

Persiles

Heredia, julio, 1931.

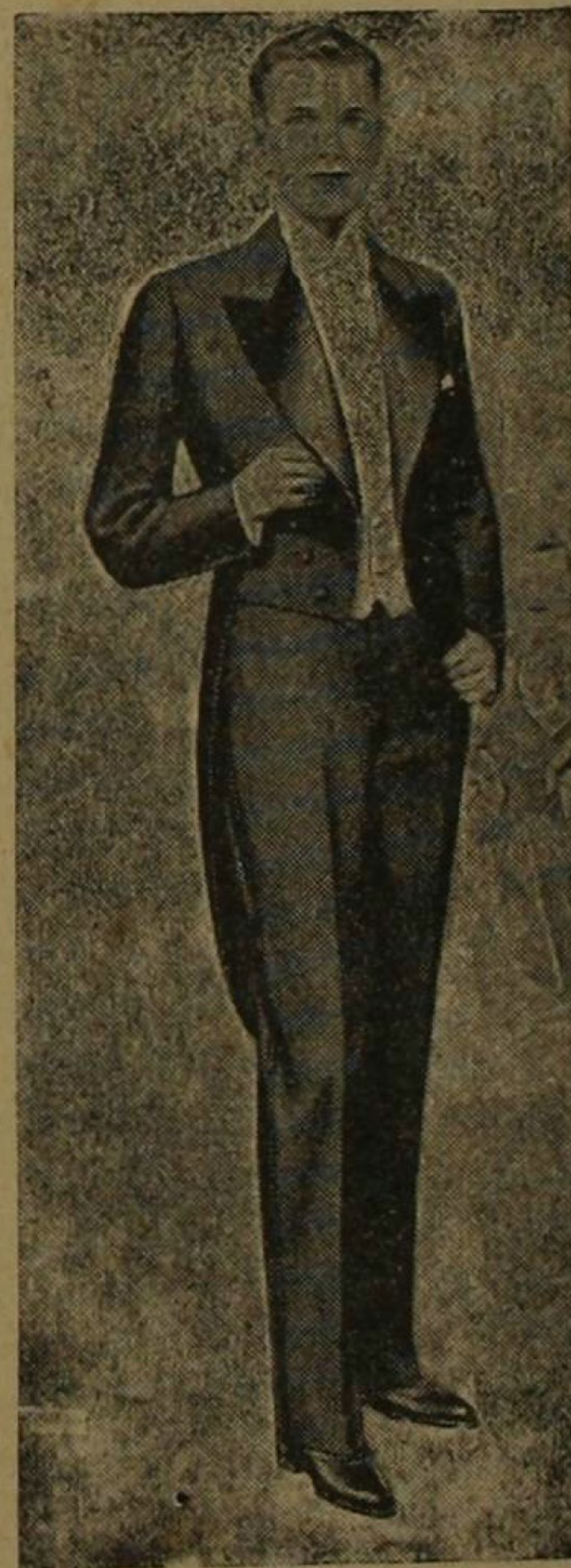
Aljabas, no discursos

= De *El Sol*. Madrid. =

En las horas de peligro, las aljabas han de estar llenas de flechas, no de discursos. Un mes antes de triunfar el bocheviquismo, Kerenski discutía con Lenin en el Soviet de Petrogrado. Ebrio de palabras, como sucede a todos los oradores natos, el gran retórico dijo a su rival: "Lenin, yo dispongo de la fuerza, y puedo detenerte; pero quiero que te convenza la fuerza de mis razones". A lo que Lenin repuso con su sonrisita sarcástica: "Kerenski: eres un pobre ideólogo, y yo te venceré; pero ten cuidado, porque si caes en mis manos, te haré fusilar". Triunfó el bolcheviquismo, y Kerenski se fue a Finlandia para no oír las razones del vencedor.

Con su poderoso instinto de gobernante, Lenin había adivinado que en cualquier régimen—dictatorial o democrático—, el Poder público ha de ser fuerte, aunque una democracia deba moderar sus procedimientos para que el "summa jus" no se convierta en sumo agravio. Por debilidad se estableció la Dictadura en España, y no por fortaleza de Mussolini triunfó el fascismo, pues ya dijo el general Badoglio que veinte ametralladoras y cinco minutos de fuego le hubiesen bastado para dispersar a los fanfarrones que iban sobre Roma.

M. Ciges Aparicio



LA SASTRERIA

LA COLOMBIANA
Fco. GOMEZ Z.

Avisa a su clientela que se trasladó al local frente al Siglo Nuevo, contiguo a la Iglesia del Carmen.

Gran surtido de los mejores casimires ingleses.

Teléfono 3238.

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

CERVEZAS

ESTRELLA, LAGER, SELECTA,
DOBLE,
PILSENER Y SENCILLA.

FABRICA:

REFRESCOS

KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.

SIROPE

GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica